



REVISTA VIRTUAL
NUEVAS BÚSQUEDAS



Sistema Educativo de la
Arquidiócesis de Bogotá



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Revista Virtual Nuevas Búsquedas

No.13
ISSN:

ESCUELA DE EDUCACIÓN

Director

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro

Editor

Camilo Andrés Peñuela Cárdenas
Docente Escuela de Educación
Fundación Universitaria Monserrate
Unimonserrate

Comité Editorial

Cindy Castillo Hurado
Sandra Milena Gamboa Quintero
Patricia Orbezo Quintero
Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro
Rubén Dario Hernández Perdomo, Pbro

Dirección Electrónica

<https://www.unimonserrate.edu.co/investigaciones-y-publicaciones/#1510324255767-84938f85-416f>

Email

seab@arquibogota.org.co
edicionnuevasbusquedasseab@arquibogota.org.co

Corrección de Textos

Camilo Peñuela
Director Editorial Universitario

Diseño y Diagramación

Jeferson Camilo Hernández Galeano
Camilo Andrés Fajardo Quintero
Comunicación Organizacional

Contendio

PÁGINA

04

Editorial (Camilo Peñuela)

PÁGINA

05

Proyecto Educativo del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) capítulos 4 y 5.
(Padre Ricardo Pulido y Equipo Técnico del SEAB)

PÁGINA

15

Comenio, o de como la escuela forma al hombre
(Padre Martín Gil Plata)

PÁGINA

20

Prolegómenos para la promoción del cuidado de la casa común dentro del quehacer de la pastoral educativa contemporánea: la ecoteología y el paradigma de la ecología integral ante la covid-19 (Camilo Andrés Prieto Moncayo)

PÁGINA

29

Comprensión de escuela en la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate (Rubén Darío Hernández y Sandro Leonardo Munévar)





Editorial

El peso del silencio en la escuela no es más fuerte que el sin sabor que nos deja la falta de interacción con los otros. Las aulas vacías, los tableros en blanco, los patios ausentes, los corredores sin colores, sin almas, sin voces; son imágenes que trastornan el alma de los que anhelamos tenerlas de nuevo. Detenerse a pensar que posiblemente extrañamos lo que muchas veces sancionamos (los gritos, el ruido, el chiste, el desorden y demás), parece una ironía perversa. Hoy hablamos como docentes que anhelamos volver a vernos, como estudiantes que necesitamos de los otros, como miembros del SEAB que extrañamos la cercanía y como personas que comprendemos el cambio abismal que ha traído la pandemia.

En el Sistema Educativo hemos ahondado esfuerzos por mantener aquello que nos caracteriza: la empatía, la preocupación por el otro, la compasión, el amor, la excelencia, la formación integral, etc. A pesar de los diversos eventos que tuvimos que sortear, nos mantuvimos gracias al esfuerzo y ahínco de varias personas que se han repensado la manera de adaptarnos a una presencia distinta. Muchos que han trabajado más que en otro momento por buscar estrategias, metodologías y alternativas que nos posibiliten seguir con la labor de enseñar.

En ese orden de ideas, la Revista Nuevas Búsquedas, en su versión número 13, ha tenido como ***línea temática las estrategias pedagógicas orientadas la formación integral en pandemia y***

post pandemia. Un reconocimiento de aquellas propuestas ancladas a las necesidades que surgieron y que aún permanecen, producto de este evento que vivimos. Este número hace un hincapié en las perspectivas de escuela y educación. Como siempre nuestro compromiso como Revista del SEAB es mostrar la esencia del Sistema de la Arquidiócesis de Bogotá.

Inicialmente, encontraremos los capítulos 3 y 4 del Proyecto Educativo del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá, los cuales describen los miembros que forman parte de la comunidad educativa y la organización y gestión administrativa, que es un apoyo para la misión del SEAB. Recordemos que desde los números 9 y 10 de la Revista Nuevas Búsquedas se dio inicio a referenciar nuestro proyecto educativo y esto nos permite comprender mejor la identidad del Sistema Educativo.

El segundo escrito, es un ensayo sobre la educación, desde la perspectiva de Jan Amós Comenio, escrito por el Padre Martín Gil Plata. En este, se pretende abordar los ejes centrales de la investigación de Comenio y su labor docente.

Atendiendo a nuestra línea temática, hallaremos una ponencia que propone reflexionar cómo desde la pastoral educativa se puede contemplar la ecoteología, disciplina que emerge integrando el campo ecológico y teológico, y el paradigma de la ecología integral, como alternativa para pensarse el cuidado ante las diversas problemáticas que acompañan al cambio mundial, especialmente en épocas de Covid 19.

Finalmente, en el número 13 de nuestra revista, aparecerá un importante y pertinente artículo sobre la concepción de Escuela, que se ha adoptado por la Fundación Universitaria Monserrate y que debe dejarnos clara la apuesta que tenemos como institución.





Proyecto educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB)

*P. Ricardo Alonso Pulido Aguilar
y Equipo Técnico del SEAB*

A manera de introducción:

Continuando con la publicación del Proyecto educativo del SEAB que se inició en los números 9-10 de esta revista electrónica, se presenta a continuación los capítulos 4 y 5. En el capítulo 4 se describen a cada uno de los miembros que forman la comunidad educativa y su rol dentro del proceso del Sistema para el logro de la misión y visión de éste. Y en el capítulo 5 se explicita todo lo referente a la organización y a la gestión administrativa, entendidas como apoyo para la consecución de la misión del SEAB. Las orientaciones administrativas permiten articular la gestión de todas las instituciones, con el fin de optimizar los recursos humanos y materiales para el logro de los objetivos propuestos y fortalecimiento de las instituciones por medio del buen gobierno, respetando la autonomía de cada una, pero siguiendo los criterios dados por la Vicaría de administración de la Arquidiócesis de Bogotá para que todo el Sistema se articule, se unifique y se proyecte.



Capítulo 4

La comunidad educativa

“Nuestros centros educativos son un semillero, una posibilidad para cuidar, estimular y proteger. Tierra fértil sedienta de vida”
Francisco, 2015

La escuela es una instancia social cuya finalidad es formar integralmente a los miembros la sociedad para que se incorporen a ella, la desarrollen y la proyecten. Esta tarea de la escuela se hace a través de las relaciones pedagógicas que se instauran al interior de ella. Este tipo de relaciones le dan a la escuela un matiz comunitario y dinámico caracterizado por los procesos de formación a partir del encuentro, la interacción, el cuidado, la participación entre otros.

Desde esta perspectiva, el SEAB como instancia educativa de la Iglesia, se entiende como un espacio comunitario de formación integral, que está constituido por todos aquellos que están involucrados en el acto educativo: estudiantes, maestros, padres de familia, personal administrativo y de servicios generales.

Así, la comunidad escolar se construye a partir de las relaciones vitales que se desarrollan al interior de ella entre sus miembros y con los diversos ámbitos externos con los que la comunidad interactúa. Con el tiempo, estas relaciones van haciendo que la comunidad descubra y apropie su identidad. Este proceso se va logrando en la medida que en cada comunidad

escolar y sus miembros exploran su historia, sus valores, sus metas, su realidad actual, su visión, valores y metas.

El Sistema educativo busca que las diversas comunidades escolares que lo constituyen sean capaces de desarrollarse a partir de una serie de elementos que les permita cumplir su misión en la diversidad de contextos:

- Las comunidades escolares del SEAB **construyen su identidad** preparando a sus miembros para afrontar los retos de la sociedad actual.
- Las comunidades de manera constante **se reconocen como tales**, identifican sus elementos diferenciadores desde su razón de ser y se proyectan en el contexto socio-cultural. Para lograrlo, desarrollan la cultura del encuentro entre todos los que la conforman.
- Las comunidades escolares **activan un diálogo continuo** sobre su propia historia, sus valores, sus ideales y proyectos, para compartir y consolidar su identidad. Para construir la identidad, los miembros se conocen, comparten sus búsquedas y logran acuerdos entre los diferentes puntos de vista, asumen las metas y los valores humanos y cristianos que están en la base del proceso educativo del SEAB, y son capaces de mirar constantemente la realidad y los retos que propone, para que la misma comunidad pueda preparar a sus miembros de la manera más integral y efectiva.

Por lo anterior, cada miembro de la comunidad escolar del SEAB se caracteriza por vivir los principios y los valores compartidos que están en la base de la escuela católica y que buscan propiciar una formación integral a través de la construcción del proyecto de vida.



Fotografía tomada por: **Unimonserrate**



4.1 Directivos.

Los directivos, administrativos y académicos del SEAB y de cada una de las instituciones que los constituyen, están a la cabeza del diseño y desarrollo de las funciones sustantivas y transversales del Sistema Educativo con base en los principios antropológicos, cristológicos, sociológicos y pedagógicos de la escuela católica.

La función de direccionar las instituciones requiere liderazgo, diálogo, comunicación asertiva, trabajo en equipo, respeto por la posición de los otros, apertura a la crítica constructiva, iniciativa para la consolidación de los ambientes más aptos para la formación integral, capacidad de negociación y disposición para la mediación y resolución de conflictos.

4.2 Profesores.

Los profesores del SEAB tienen como tarea fundamental desarrollar acciones formativas en el campo académico que contribuyan a la formación integral de los estudiantes y a la consolidación del proyecto formativo del Sistema y de cada una de las instituciones que lo forman.

Los docentes son profesionales idóneos que dinamizan y acompañan los diferentes procesos formativos, con capacidad para crear ambientes pedagógicos comunitarios que posibiliten la formación integral en la construcción del proyecto de vida, facilitadores de un clima humano, ético, dialógico y participativo con base en los criterios pedagógicos de la cultura del encuentro y del cuidado.

Además, los docentes del SEAB son auténticos formadores, que desde un enfoque humanístico y con un sentido claro de pertenencia, trabajan en equipo con rigurosidad y exigencia académica, con espíritu reflexivo, investigativo y abierto a la formación permanente que le permita una continua evaluación y renovación de sus prácticas docentes.

4.3 Estudiantes.

Los estudiantes son los actores fundamentales de la acción educativa del SEAB. Ellos son los sujetos de una permanente construcción de identidad a través del proyecto de vida, de ahí que se asumen como una realidad inacabada, en proyección en todas las dimensiones de su existencia. Los estudiantes en el proceso de aprendizaje son considerados como sujetos libres, inquietos, creativos, responsables y dialógicos, con capacidad de aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser (Delors, 1996).

En el proceso de formación del SEAB los sujetos son acogidos con su historia familiar, social, afectiva y escolar. Además, se reconoce que están inmersos en un contexto sociocultural, que tienen características personales propias y asumen expectativas que otros han depositado en ellos; asuntos que llevan a cada estudiante a relacionarse con el conocimiento de manera particular.

No obstante, el SEAB espera que los estudiantes sean sujetos autónomos y autorregulados, que desarrollen un pensamiento crítico que les permite afrontar de manera consciente diver-

sos caminos de resolución de problemas. Este pensamiento crítico se potencia a través de un trabajo colaborativo y metacognitivo que les permite saber qué construyen con los otros, cómo lo construyen y para qué los construyen (Bertazzi, 2003).

En los actuales procesos de formación, los estudiantes del SEAB desarrollan sus saberes a partir de la aplicación de tres principios básicos (Wagner y otros, 2006): En primer lugar, **el rigor**, que hace referencia a las aptitudes y capacidades que los estudiantes adquieren como resultado de su aprendizaje. En segundo lugar, **la relevancia**, que apunta a saber cómo el aprendizaje de los estudiantes está conectado con los desafíos de la realidad actual. Y, en tercer lugar, **el respeto**, que hace referencia a la promoción de relaciones respetuosas entre los maestros y los estudiantes para fomentar auténticas aptitudes académicas y sociales.

Por consiguiente, en el SEAB cada estudiante asume un rol activo en la creación y difusión de los saberes a partir del aprendizaje con los otros, desarrollando así la capacidad de relacionarse y trabajar en diversos contextos y situaciones con el fin de afrontar y resolver los complejos problemas sociales, políticos, económicos y aquellos relacionados con el medio ambiente.

4.4 Padres de familia.

La presencia de los padres y de la familia en el marco de la formación integral no es algo simplemente positivo, sino que es esencial el pro-





ceso educativo. Los padres no sólo son transmisores de conocimientos, sino educadores con el amor y en el amor a través de la pedagogía del encuentro y del cuidado. Por ello, para que la familia se convierta en un ambiente eficaz de aprendizaje, la afectividad debe ser la característica más disiente del clima familiar.

Para el SEAB la presencia de los padres en la formación integral de sus hijos, y de manera particular en la construcción del proyecto de vida, es primordial en cuanto que no se limita a una mera transmisión cultural, sino que es un acompañamiento en la formación del carácter, en la vivencia y crecimiento de los valores en los estudiantes. Involucrarse en la vida de los hijos implica una actitud y ambiente que favorezcan el diálogo sincero, comprensivo y constructivo entre padres e hijos; entre padres y escuela, entre padres e iglesia, entre los padres y los dinámicos socio-culturales de los contextos en que la familia se desarrolla.

De esta manera, el rol de los padres no se limita a un acompañamiento de supervisión y de cumplimiento de horarios, normas y compromisos, sino que es ante todo un acompañamiento progresivo y respetuoso en la consolidación del carácter de los sujetos con base en la convicción y vivencia de los valores humanos y cristianos.

Por lo señalado hasta aquí en este apartado, se requiere que los padres de familia tengan apertura y disponibilidad frente a los procesos e iniciativas educativas propuestas por el Sistema educativo en su conjunto y por cada institución en particular.

En el ambiente dialógico, la responsabilidad de la formación de los estudiantes es compartida entre la escuela, los padres y la sociedad. Por lo tanto, es necesario que se consolide una sinergia entre todos los involucrados (estudiantes, padres, docentes, la institución en general) en el acto educativo, respetando el rol y la autonomía de cada uno de ellos.

La creación de esta sinergia necesita diversos y sólidos canales de comunicación en los que impere el acompañamiento, el respeto y el ritmo propio de cada estudiante y de cada familia. En este ambiente es donde la pastoral familiar que se desarrolla en el SEAB y en cada una de las instituciones que lo conforman se convierte en un instrumento fundamental de aprendizaje, de escucha, diálogo, crecimiento y proyección del proyecto de vida de cada sujeto y de su familia.

En consecuencia, otra tarea del SEAB es ayudar a que el acompañamiento de los padres en la educación integral de los hijos esté caracterizado por la comprensión continua de la realidad de los hijos en cada uno de los momentos de su desarrollo. En este ejercicio educativo de los padres es importante considerar la transmisión de los valores, el testimonio de comportamientos genuinos y honestos, aceptar la diversidad y, sobre todo, acompañar respetando el ritmo de cada persona.

4.5 Administrativos y servicios generales.

Estos colaboradores ayudan al cumplimiento de la misión del Sistema Educativo Arquidiocesano. En este sentido, los administrativos y los de servicios generales son conscientes que la razón de ser de su presencia está en las personas que se forman en las diferentes instituciones que hacen parte del SEAB y desde esta perspectiva, también pueden llamarse educadores.

Por consiguiente, estas personas asumen la filosofía institucional, la confesionalidad, los principios y los valores del SEAB, como orientadores de su servicio en las diferentes instancias en las que se desempeñan dentro del Sistema; de esta manera, contribuyen a la construcción de ambientes educativos que facilitan la formación integral de las personas que conforman la comunidad educativa.

El personal administrativo y de servicios generales, son miembros importantes del SEAB, por ello su desarrollo personal y profesional son una prioridad para las directivas del sistema y de cada una de las instituciones. Ellos poseen el conocimiento, las habilidades y la idoneidad para desarrollar satisfactoriamente las metas propuestas por el sistema. Las instituciones del SEAB se encargarán de ofrecer el acompañamiento y la capacitación necesarios para el buen desarrollo de sus funciones.

Así, la tarea del Sistema en su conjunto, es propiciar un clima laboral que permita a cada uno de





estos colaboradores desarrollar positivamente su proyecto de vida y realizar sus aspiraciones.

4.6 Egresados.

Son egresados cada una de las personas que haya desarrollado y culminado satisfactoriamente sus estudios en las diferentes instituciones que conforman el SEAB.

Los egresados se constituyen en la carta de presentación del Sistema en los diferentes ambientes y contextos en que se desempeñan. Ellos, a través de su presencia personal, ciudadana y profesional hacen visible el SEAB, y de una manera particular la formación integral que recibieron en las diferentes instituciones en las que se formaron. Por tanto, los egresados son una fuente importante de retroalimentación de la propuesta educativa, pues a través de ellos se evidencia la eficacia y la pertinencia de la formación integral que ofrece el SEAB.

Toda la información que aportan los egresados del Sistema, permite redireccionar los procesos de calidad de las instituciones en todas las áreas de la formación y ayuda a mantener activos los dinamismos de una evaluación continua y sistemática de la propuesta educativa y en particular de la formación integral. Por esta razón, las instituciones del SEAB realizan procesos de seguimiento e impacto de sus egresados y crean mecanismos que posibilitan una relación más cercana con ellos y contribuyen al mejoramiento de la calidad educativa.

Finalmente, el SEAB confía en que sus egresados mantienen la identidad humanista y cristiana que han construido en los diferentes ambientes pedagógicos del sistema y desempeñan un auténtico rol ciudadano y profesional en los diferentes contextos de la ciudad, de la región y del país, porque son excelentes seres humanos, auténticos cristianos y verdaderos servidores de la sociedad.



Fotografía tomada por: **Unimonserrate**



Capítulo 5

Organización y Gestión administrativa

“La administración es el proceso de planear, organizar, dirigir y controlar los recursos financieros, físicos, humanos y de información para lograr metas”
(Griffin & Ebert, 2005)

En el SEAB la gestión administrativa es entendida como una acción de apoyo eficaz para la formación integral del sujeto en desarrollo. Por lo tanto, la gestión se reconoce como un proceso sistemático que está orientado al fortalecimiento del proyecto educativo de cada una de las instituciones que conforman el Sistema, que posibilita y enriquece los procesos pedagógicos, directivos, comunitarios y administrativos, manteniendo la autonomía de cada institución para así responder de manera más coherente y eficaz a las funciones sustantivas y transversales del SEAB.

La gestión administrativa en las instituciones del SEAB no es simplemente la suma de procedimientos, sino procesos vitales de innovación que tienen como finalidad la construcción del proyecto de vida de los estudiantes, que los haga capaces de conocerse a sí mismos y al contexto, para saber desenvolverse en el mundo actual y transformarlo desde los principios de la escuela católica.

Por consiguiente, la gestión administrativa, se convierte en un medio de mejoramiento de los procesos educativos con base en los criterios de calidad, que les permita a las instituciones responder a los desafíos y necesidades de los ciudadanos de este siglo.

La gestión administrativa se articula con los procesos académicos, financieros y contables; con el manejo de los recursos físicos y con el talento humano y al hacerlo, se convierte en el camino más adecuado para construir una educación de calidad que responda a los objetivos y propósitos propuestos del SEAB y de cada una de sus instituciones.

Esta gestión en el Sistema se caracteriza por ser participativa; por cultivar la capacidad de tomar decisiones y resolver problemas; por privilegiar la motivación y la satisfacción en el trabajo, con el fin de agregar valor a las tareas y procesos de calidad propuestos por cada institución.



Fotografía tomada por: Freepik



5.1 La organización.

El Sistema educativo Arquidiocesano tiene las siguientes instancias:

1. **El Arzobispo de Bogotá**, es la máxima autoridad de todo el Sistema y a quien le competen las decisiones estructurales sobre éste.
2. **El Director general del SEAB**, quien dirige la acción del sistema en las diferentes áreas que lo constituyen y acompaña a las directivas de las instituciones en el desarrollo de sus procesos formativos.
3. **El Capellán general del SEAB**, coordina y acompaña todas las acciones pastorales que se desarrollan en el Sistema y que se concretan en los proyectos pastorales de cada institución.
4. **El Equipo técnico** que tiene como tarea dar línea en los diferentes ámbitos pedagógicos del Sistema y acompañar a las instituciones y a sus equipos en el desarrollo de las funciones sustantivas.

Además de estas instancias, el SEAB cuenta con varios equipos que colaboran en el desarrollo de la propuesta educativa:

- **El equipo de rectores**, que de manera colegiada van estudiando las necesidades del sistema y toma las decisiones más pertinentes para la consecución de la misión del SEAB y el desarrollo de sus instituciones.

- **El equipo de capellanes** que dinamiza los procesos pastorales del Sistema y su concreción en el proyecto pastoral de cada una de las instituciones.

- **El equipo de coordinadores del SEAB**, que se constituye en el enlace entre las directivas del Sistema y cada una de las instituciones para la implementación de los diferentes proyectos pedagógicos.

- **La red de orientadores**, que organiza, diseña e implementa una serie de acciones y actividades que posibilitan el acompañamiento integral de los estudiantes.

- **El equipo de apoyo pedagógico y didáctico**, que está constituido por maestros de los diferentes colegios para construir herramientas de tipo didáctico que apoyen la enseñanza y el aprendizaje en las diferentes áreas del saber.

- **Los equipos de organización de las actividades interinstitucionales**, cuya labor es motivar, diseñar, coordinar y evaluar el desarrollo de las diferentes actividades conjuntas del Sistema.

- **El equipo de apoyo contable para el SEAB**, que es coordinado desde la Vicaría de Administración para realizar el acompañamiento a cada de las instituciones de acuerdo a una serie de parámetros administrativos, laborales, contables y financieros y tributarios. Además el Sistema dispone de convenios macro con instituciones financieras y com-

pañías de seguros para la optimización de los recursos y eficacia en la prestación de los servicios.

- **El equipo de líderes de SSST del SEAB**, que es orientado por la entidad prestadora del Servicio de ARL en el Sistema y trabaja en coordinación con el equipo técnico y con la Vicaría de Administración.

- **El equipo de Líderes animadores del plan pastoral**, constituido por estudiantes de primaria y bachillerato de cada una de las instituciones, con el fin de apoyar el desarrollo de las diferentes iniciativas pastorales.

- **El equipo “Timón” de padres de familia**, constituido por padres de familia de las diferentes instituciones del SEAB, con el fin de apoyar el trabajo de la pastoral familiar en todo el Sistema.

- **El equipo editorial de la Revista Electrónica Nuevas Búsquedas del SEAB**, cuya tarea es la construcción de cada una de las publicaciones semestrales.

Esta organización funciona como un sistema en donde es clara la identidad del todo (SEAB) y de las partes (instituciones) que se interconectan de manera dialógica, creativa y dinámica para alcanzar los propósitos formativos del SEAB. Por consiguiente, el Sistema Educativo se entiende como una realidad comunitaria en continua transformación por medio de la innovación, de la articulación, el desarrollo y la evaluación.



En esta organización, las relaciones están construidas con base en una visión compartida sobre la naturaleza del Sistema, su finalidad y proyección; se parte del reconocimiento de la riqueza humana y educativa de cada institución y se prioriza el trabajo colaborativo como el medio de crecimiento creativo y progresivo de todo el sistema educativo y se proyecta por medio de una evaluación continua y de un ejercicio metacognitivo transversal a toda la organización.

Para que la organización sea eficaz, es necesario que sus principios, criterios y acciones sean aplicados en la estructura interna de cada institución a través de la pedagogía del encuentro y del cuidado, logrando de esa manera una articulación para alcanzar la misión del SEAB. Además, se requiere, que a través los diversos espacios que se propician, los diferentes miembros pueden repensar continuamente la proyección del SEAB en los diversos contextos de la ciudad – región.

5.2 El buen gobierno.

El buen gobierno del Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá hace referencia al modo en que se dirige el Sistema en su conjunto y en cada una de las instituciones y la manera como se establecen los mecanismos de acompañamiento y control. Esto implica, una gestión eficiente del riesgo, la transparencia y la responsabilidad en el acompañamiento y en la toma de decisiones en los procesos que se realizan.

El buen gobierno se construye a partir del tipo de relaciones que se dan entre las diferentes instancias organizativas y la eficacia de los canales de comunicación entre las distintas instituciones del SEAB. Estas relaciones deben estar caracterizadas por el respeto, el diálogo, la colaboración y evaluación permanente.

En relación con esta gestión, conviene decir que está se realiza de acuerdo con el carácter evangelizador y humanista del SEAB y cada institución es autónoma para implementar los sistemas de gestión que sean pertinentes para el aseguramiento de la calidad del servicio educativo en coherencia con su misión y visión y con la del Sistema.

Todos los miembros del sistema educativo son participantes activos y contribuyen al buen gobierno en las instituciones que conforman el SEAB, a partir de un desempeño caracterizado por la transparencia, el diálogo, la responsabilidad, la solidaridad y el trabajo en equipo. En este sentido, el manejo de la información y de los recursos es transparente, fundamentado y verificado para que la misión evangelizadora y social del Sistema Educativo se cumpla a cabalidad.

En el SEAB y sus instituciones, la organización del buen gobierno respeta y sigue las leyes civiles y eclesiásticas y ofrece a las instancias correspondientes los informes periódicos y pertinentes acerca de su ejercicio.

5.3 Principios del buen gobierno.

Como se ha afirmado anteriormente, la propuesta educativa del SEAB está centrada en la formación integral de los estudiantes sobre la base de la excelencia humana, cristiana y para el servicio, lo cual hace que la gestión tenga un papel fundamental en la manera como se implementen los diferentes procesos que intervienen la acción educativa. Sin una buena y óptima organización y gestión no es posible cumplir la misión y la visión del SEAB y de cada una de las instituciones que lo constituyen. Para llevar a cabo dicha tarea la gestión desarrolla su acción con base en una serie de principios:

Principio de Participación.

Implica que todos los miembros de la comunidad educativa se incorporen a la construcción de los procesos educativos y a la toma de decisiones de acuerdo con las normas, procesos y procedimientos del sistema de gestión de cada institución del SEAB. En este sentido, se entiende que la calidad, la pertinencia y la eficacia de las políticas exigen una amplia participación tanto en la fase de formulación como en la de implementación. Este principio también contribuye a afianzar el sentido de pertenencia de los sujetos al Sistema.

Principio de transparencia.

Impone una manera de actuar, clara sin ambigüedades en todos los niveles de decisión, de modo que los procesos que se desarrollen tengan una fuerte credibilidad y legitimidad.



Este principio motiva la participación activa y progresiva de los sujetos en todos los ámbitos de la formación integral y a su vez permite la apertura, el diálogo y la negociación entre todos los miembros de la comunidad educativa.

Principio de responsabilidad.

Hace referencia a la obligación de todos los miembros de la comunidad educativa a cumplir a cabalidad sus roles y deberes dentro del proceso educativo. Este principio implica un esfuerzo continuo por ayudar al cumplimiento de la misión y visión del Sistema en su conjunto y de cada una de las instituciones en su particularidad.

Principio de articulación y coherencia.

Expresa las relaciones y congruencias entre los objetivos y las acciones de acuerdo a lo planteado en los documentos institucionales del SEAB y de las instituciones. Esto demanda que los miembros sean conscientes que existe una serie de políticas del Sistema que rebasan los límites de las políticas de cada institución y que requiere un claro y abierto diálogo para poder responder a los intereses del Sistema en general y a los de cada institución, con el fin articular iniciativas y optimizar recursos para la consecución de la misión y visión. En la esencia del SEAB está la articulación de unas grandes líneas y planes de trabajo entre todas las instituciones, pero siempre respetando la particularidad y la autonomía de cada una.

Principio de eficacia.

Es la consecución de las metas establecidas por el Sistema y las instituciones. Implica actuar de manera práctica para alcanzar los propósitos, teniendo en cuenta todos los factores involucrados en el desarrollo de las acciones educativas y administrativas. Este principio requiere un juicioso y realista ejercicio de planeación, de manejo eficiente de los recursos, de seguimiento a la ejecución presupuestal y a la implementación de las políticas en los diversos ámbitos del proceso educativo con el fin de dar cumplimiento oportuno de los objetivos institucionales.

Principio de rendición de cuentas.

Determina la responsabilidad de los encargados de la gestión y los reportes periódicos acerca del accionar frente a las diversas instancias de lo civil y de lo eclesiástico. Este principio está encaminado a la evaluación del grado de cumplimiento de los objetivos y las metas trazadas por el Sistema y por cada institución, y de esa manera concretar un plan de mejoramiento de la gestión que involucre a todos los miembros en coherencia con la misión y visión del Sistema y de las instituciones.

Es importante anotar que estos principios se apoyan y se refuerzan mutuamente en la práctica. Así, en el Sistema la articulación no es posible sin la participación, la responsabilidad y la transparencia. Por su parte la rendición de cuentas no puede existir sin la claridad, la confiabilidad, la coherencia y la disposición de las

instituciones para la implementación y ejecución de la planeación, y para el logro de la misión y la visión del SEAB.

En el sentido del buen gobierno, también son principios del SEAB: la adhesión a las políticas educativas de carácter distrital y nacional; el seguimiento a las normas contables, financieras, laborales y tributarias establecidas por el gobierno nacional; la planeación como un proceso de direccionamiento de las instituciones y de puntualización de los objetivos y metas; la organización clara y coherente que permita la concreción de la misión del Sistema y de las instituciones para definir responsabilidades y canales de comunicación; la dirección de los procesos, entendida como un liderazgo dialogante y coherente con las políticas, procesos y procedimientos del Sistema educativo; la ejecución responsable y transparente de la planeación para la consecución de la formación integral de los sujetos.



Referencias bibliográficas

Berttazi, Lucca. (2003). La clase: comunidad de personas que aprenden. ISRE, 10 (2),7-48.

Delors, Jacques (1996). La educación encierra un tesoro. España: Santillana Ediciones Unesco.

Francisco (2015). Discurso del Papa Francisco en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ciudad del Vaticano

Griffin& Ebert (2005) Business. New Jersey. Ed. Pearson/Prentice Hall. p. 736.

Wagner, Tony y otros (2006). Change leadership. San Francisco. Ed. Josey-Bass.



Comenio, o de como la escuela forma al hombre

Padre Martin Gil Plata

"Hay que enseñar a los hombres, en cuanto sea posible, a que sepan, no por los libros, sino por el cielo y la tierra, las encinas y las hayas, esto es: conocer e investigar las cosas mismas no las observaciones y testimonios ajenos acerca de ellas" (**Didáctica Magna, cap. XVIII, 28**).



Praga es, sin duda, una de las ciudades más bellas del mundo, sumida entre la bruma y distinguida por un verde cúprico que le da un aire de nostalgia e imborrable esplendor. El Moldava le sugiere la paz al caer de la tarde, pero son muchos sus recuerdos, sus monumentos y castillos que hablan de una historia distinta, de un pasado atormentado por la peor violencia de una nación dividida, presa de las más bajas ambiciones de un mundo en transformación.

Cada monumento da testimonio de una lucha, de un personaje celebre asesinado o de un conflicto bañado en sangre. Múltiples son los recuerdos del horror: de la marginación judía a la defenestración de católicos y protestantes. El barroco se convierte allí en neurosis de olvido, en brillo que intenta apagar inútilmente el dolor. Fue la época de las grandes contradicciones y de la búsqueda de un espacio para la cordura y la paz. La época en que nació Jan Amós Comenio.

Solo una pequeña escuela está dedicada su nombre, y es algo probable que los muebles y útiles escolares de museo que conserva hayan sido contemporáneos al gran pedagogo. Un rincón dedicado a la construcción de un hombre nuevo, más cercano a la tierra y a su naturaleza, piadoso pero libre del fanatismo que conduce al crimen y a la injusticia.

“Los sanos preceptor de la vida han de difundirse al hombre desde la misma cuna”. Este hombre de clase alta se acercó a los niños y descubrió en ellos la posibilidad de un nuevo nacimiento para su patria. Su dolor ante la per-

secución y la exclusión lo llevó a pensar en nuevos horizontes para la formación humana. Sabía que los futuros jóvenes se verían inmersos en terribles y desiguales batallas, pero creía que la victoria final no estaba en la derrota del adversario y en su total destrucción, sino en la *“dedicación común a cegar los manantiales del mar”*. Recuperar la salud del ser humano enfermo y hacer de la educación el principal medicamento fue la búsqueda esencial de este checo, protestante devoto, cuyas intuiciones bien fundadas por una vida de estudio, basaron la pedagogía moderna.

Quiero dedicar este ensayo como homenaje a ese gran hombre, lejano de mi en el tiempo, pero entrañablemente familiar en sus deseos. La exposición siguiente quiere agrupar los principales ejes de su investigación y labor docente. A saber:

1. Una educación basada en una visión del ser humano.

La perspectiva pedagógica propia de Comenio describe al hombre como sujeto llamado a la plenitud y a la comunión con Dios, portador de una dignidad que exige vida y paz. El hombre parece superarse siempre jalonado por el deseo de su espíritu, pero tal anhelo se radica en una evolución ordenada y pauta hacia la configuración de un *sentido interno*. Aquí se trata de una progresiva aclaración del destino humano: la educación permitirá al hombre amar el fin para el que Dios lo creó, perfeccionando en esta vida todos los elementos de una sabiduría que lo trascenderá finalmente hacia la imagen de Cristo.

Así pues, la labor educativa, creyente o no, debe plantearse la pregunta por el sentido de su actuación, pues esta no se agota en la pura configuración de una inteligencia abstracta del mundo, sino que aspira a un *entendimiento global* de la realidad como horizonte de trascendencia. La pregunta por la educación es también una pregunta por el sentido de la existencia humana.

2. Una educación según la naturaleza.

Entiende Comenio la naturaleza como *la primera y fundamental constitución, a la que hemos de volver*” y por voz de la naturaleza *“la universal providencia de Dios, o el influjo incesante de la bondad divina para obrar por completo en todas las cosas”*. El hombre comparte una misma condición con el Universo, de allí su deseo de expandirse en el mediante el conocimiento. El deseo de saber es inmanente en el hombre y jamás lo abandona durante su vida, pero a este movimiento se suma una aspiración religiosa que le permite entrar en el reconocimiento grato de la Creación.

Este principio fundamental de comunión, quizá un tanto dado al panteísmo, resuelve el punto inicial de toda formación: *para aprender hay que ceñirse al solo auxilio de la naturaleza*. Principio regidor del conocimiento y premisa moral. Comenio asume la sentencia de Seneca: *“Existen dentro de nosotros los principios de todas las artes; Dios nuestro Maestro calladamente revela los ingenios”*. La educación se configura, entonces, como una introspección viable solo por la voluntad de cada uno y en un desvelamiento del mundo acompañado de un

pedagogo, modelo el mismo en tales virtudes. Ciencia y piedad se revelan profundamente unidas en el conocimiento del mismo ser humano, que descubre armonía dentro y fuera de sí. Escribió Comenio: *“Es natural al hombre ser sabio, honesto y santo, y que por la gracia del Espíritu Santo se está más libre de que la maldad posterior pueda impedir su progreso; todas las cosas toman fácilmente a su ser natural”*.

3. Una pedagogía de la confianza y la corrección.

La naturaleza humana aspira al conocimiento, pero el hombre concreto se ve obstaculizado por el pecado que lo retrae a la ignorancia y a la maldad. Esta apreciación podría desanimar al pedagogo, pero en Comenio se convierte en una invitación a la gradualidad y a la justa corrección. La educación es formación del hombre para ser tal: *“Nadie puede creer que es un verdadero hombre a no ser que haya aprendido a formar su hombre; es decir, que este apto para todas aquellas cosas que hacen al hombre”* (DM, cap. VI, 3). De las simples aptitudes primarias y equivocadas debemos pasar a actitudes definidas, y este paso solo es posible por un modelo visible en la figura del pedagogo.

La corrección, por lo demás, no implica violencia, sino la suave conducción inspirada más por el ejemplo que por la palabra. El pedagogo se insinúa, así, como inspirador de un juicio moral que conduzca la vida a mejores condiciones (santidad).

La enseñanza de tal modo se colige al hombre y a su destino, nadie puede escapar de ella si busca su propia identidad, su más íntima vocación. Educar y ser educado es parte esencial de la aventura humana: *“Quede, pues, sentado que a todos los que nacieron hombres les es precisa la enseñanza, porque es necesario que sean hombres, no bestias feroces, no brutos ni tratos interés”* (DM, cap. VI, 10).

4. El semejante educa al semejante: enseñanza escolarizada y conjunta.

Además de ser un principio democrático y un espacio para la educación de toda la juventud de una nación, a cambio de una formación de elite, reconoce en la Naturaleza la fuerza de la semejanza: el fruto y la satisfacción del trabajo son mayores cuando se toma el ejemplo y el impulso de los demás. En la comunidad educativa, como una entidad autónoma, se propicia la formación humana en abundancia: *“Así como es indispensable la piscina para los peces y el vivero para los aboles, así las escuelas son precisas para la juventud”* (DM, cap. VIII, 9).

5. La educación debe ser universal en su objeto (pansofía) y en sus destinatarios.

“En las escuelas hay que enseñar todo a todos”. Desde luego, este ideal se ve confrontado con la brevedad de la vida. No es útil por su misma naturaleza un estudio agotador y enciclopédico. Comenio apunta mejor hacia ciertas disciplinas fundamentales que establecen la orientación básica del hombre en el mundo: las artes, las ciencias, la honestidad y la piedad.

Junto a esta sabiduría universal, el principio democrático en germen de Comenio establece la necesidad de una educación abierta a todos, contraria a la costumbre de los preceptores particulares y de las escuelas contratadas por un grupo privilegiado. Es su interés directo que la escuela llegue también a localidades pequeñas y aldeas, a ricos y pobres: *“Donde existen escuelas no son juntamente para todos, sino) para algunos pocos, los más ricos, en realidad; porque siendo caras, los pobres no son admitidos a ellas, a no ser en algún caso, por la compasión de alguno. Y en ellas es fácil que pasen y se pierdan algunos excelentes ingenios con daño de la Iglesia y de los Estados”* (DM, cap. XI, 5-6). Esta intuición se vio formalmente realizada en Suecia, donde la labor educativa se vinculó directamente a las capillas parroquiales, presentes en casi todo el territorio. Este sistema perduró hasta mediados del siglo XX.

6. La educación y la escuela como objeto permanente de reforma.

Comenio aplica a la escuela un principio inspirador de la Reforma: *ecclesia semper reformanda*. Lejos de pensar en una institución perfecta e indiscutible, Comenio plantea una seria y permanente reforma del sistema educativo de su época, para el marcado por la dureza y la mundanidad. Los libros paganos se han convertido en ídolos que llenan de soberbia y vanidad y la Escritura ha dejado de ser el alma de la formación cristiana.



La búsqueda de la verdad escasea, mientras las propuestas intolerantes y descabelladas tienen cabida en la mente de los pretendidos maestros.

Para Comenio, la reforma de la educación hacia una escuela útil y piadosa no se obra en la institución misma, sino en el corazón del maestro y en el ámbito mismo en que el niño es educado (siglos más tarde planteara lo mismo Vigotsky). Importa la erudición y la bondad del maestro y su amor hacia los niños, más que su autoridad o fuerza.

Los estudios clásicos propiamente se conservan, pero es interesante que se ubican dentro de una perspectiva ampliamente humanista, que busca más allá de la perfección de un estilo o de una gramática, la sabiduría práctica de los antiguos y de los santos hombres que aparecen en la Escritura. Comenio instituye una larga secuencia de textos bíblicos para ser leídos en las escuelas en la lengua materna. La piedad bíblica es el sustento de la reforma escolar, como lo es para el conjunto de la vida cristiana en el que esta se inscribe.

“Mayor importancia tiene la consideración que anteriormente hicimos de que en las escuelas cristianas deben formarse ciudadanos para el cielo, no para el mundo; y, por tanto, hay que procurarlos Maestros que inculquen más lo celestial que lo terreno, mas lo santo que lo profano” (DM, cap. XXV, 26).

7. La educación como camino hacia la paz, el orden y la tolerancia.

Para Comenio, las escuelas son talleres de *-inimidad*, que trabajan para que los hombres sean verdaderamente talcs, sobre tres principios: I. Criaturas racionales, capaces de juicio y ponderación. II. Criatura señora de las demás criaturas (y aún de sí mismo) III. Criatura deliciosa de su Creador. *“Esto se logrará si las escuelas procuran formar hombres sabios de entendimiento, prudentes en sus acciones, piadosos de corazón” (DM, cap. X, 3).*

Este ideal de hombre no se cierra en sí mismo o en la búsqueda de su perfección, sino que se pone al servicio de un proyecto humano sobre la tierra: *“¡En el nombre de Cristo os ruego; por la salvación de nuestra posteridad os imploro; poned en ellos vuestra atención! ¡Es asunto serio, excesivamente serio, que afecta a la gloria de Dios y a la salud común de todos los pueblos! Persuadido estoy de vuestra piedad, padres de la patria, si alguno se os acerca, aconsejándoos como pueden fortificarse con leve dispendio todos nuestras ciudades; como toda nuestra juventud podrá quedar instruida en la ciencia militar; como se harán navegables todos nuestros ríos y podrán colmarnos de riquezas y mercaderías,, o, por último, en virtud de que medios podía el público y particular estado conseguir su mayor florecimiento y seguridad, sin duda alguna que, no solamente habríais de inclinar vuestros oídos a tal consejero, sino que le haríais merced por su solicitud en pro de vuestro beneficio y del de los vuestros. Pero aquí se trata de algo más. Se indica el camino verdadero, cierto, seguro de reunir*

abundancia de varones que con sus inventos sirvan a su patria sin cesar unos después de otros” (DM, cap. XXXIII, 19)

La educación se entiende, finalmente, como una mediación hacia el hombre verdadero y hacia la vida eterna: erudición, virtud y piedad nos aproximan a la consecución de nuestro fin: una existencia pacífica y en este mundo, lejos de la vanidad, y una bienaventuranza eterna: *“Demente es y dolió en gran manera el que, deseando ser hombre, se preocupa más de los adornos que de la esencia humana. Por eso el Sabio declara estultos e impíos a quienes consideran nuestra vida como cosa de juego o mercado lucrativo, asegurando que de ellos huye la alabanza y bendición de Dios” (Sap 15,12-19) (DM, cap. 4, 8).* *“Feliz mil y mil veces el que saque de este mundo su alma llena de perfecciones” (DM, cap. 7,6).*

Apéndice: Una palabra a los teólogos

En un mundo marcado por la intolerancia religiosa, que obligo a mismo Comenio a abandonar lo que más quería: su labor como maestro de niños y que lo desterró finalmente en brusquedad de tierras y poderes más benignos, el pedagogo se dirige a los hombres de fe y a los pastores, a aquellos que buscan y quieren enseñar la verdad, para que trasluzcan en sus acciones y magisterio la bondad de Cristo y se preocupen por combatir la ignorancia entre los pueblos, sin el menor atisbo de orgullo o beligerancia. No olvidemos que, además de maestro, Comenio desarrolló un ministerio digno y culto,

a la altura de su época y de la tradición evangélica que amo. Aquí sus palabras:

“También me dirijo a vosotros, teólogos, en los que preveo que fácilmente ha de encontrarse muchísimo para llevar a cabo o retardar este proyecto con vuestra autoridad. Si preferís los últimos, se cumplirá lo que acostumbraba a decir Bernardo: Cristo no tiene enemigos peores que los que los que están más cerca de Él y aquellos que los dirigen. Pero confiamos en algo mejor y más ajustado a vuestra dignidad. Debéis pensar que el Señor no encomendó a Pedro sus ovejas solamente, sino que le encargó que apacentase también sus corderas y estos principalmente (Jn 21,15). Ciertamente es que los pastores apacientan con más facilidad a las ovejas cuando las corderas se han acostumbrado al orden del rebaño en los prados y al báculo de la disciplina. Porque, si alguno prefiriese oyentes inculcos, seguramente fomentaría la ignorancia! (...) Seamos, nosotros hijos de la luz, prudentes también en nuestros negocios y procuremos que las escuelas nos formen oyentes los más perfectos que pueda ser” (...) “Que todos llenos de fe pongamos nuestro empeño en elevar algún sonido a Dios, a fin de que encontremos los órganos de la verdad” (DM, cap. XXXIII, 16).



Fotografía tomada por: Freepik

Prolegómenos para la promoción del cuidado

de la casa común dentro del que hacer de la pastoral educativa contemporánea:

la ecoteología y el paradigma de la ecología integral ante la COVID-19

Camilo Andrés Prieto Moncayo¹

El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado.

Juan Pablo II, Sollicitudo rei socialis, N° 559.

¹ Coordinador de la Pastoral Educativa, Liceo Parroquial San José.
Correo electrónico: pastoral@liceoparroquialsanjose.edu.co- caaprietomo@gmail.com



Resumen

La presente ponencia estima algunos elementos esenciales de reflexión sobre la importancia de la ecoteología y el paradigma de la ecología integral como prolegómenos para la promoción del cuidado de la casa común dentro del quehacer pedagógico y evangelizador de la Pastoral Educativa actual, ante las múltiples problemáticas de carácter social, cultural, económica, política y ecológica que acontecen en el mundo, especialmente en épocas de covid-19.

Palabras clave

Pastoral Educativa, covid-19, ecoteología, ecología integral, casa común.

1. Introducción

En la actualidad, la humanidad vive diversos fenómenos algo oscuros, que contienen tinieblas existenciales profundas y que parece ser que hundieran la barca del progreso y la evolución en la cual todos están inmersos. Algunos se vierten en contiendas por tomar el timón e imponer una ruta de navegación; otros, por el contrario, están limitados a tener una actitud pasiva y oprimida, producto de la posición impositiva y dominante de los que tienen el poder: situación que manifiesta una dialéctica del amo y del esclavo, y enmarca al ser humano en una anomia axiológica, donde la promoción de valores en torno al cuidado y a la promoción del bien común no es del todo atrayente.

El caos vivido en esta barca no depende únicamente de la situación engorrosa de las relaciones de poder en la sociedad, ni de las amplias brechas de desigualdad y alienación, sino que trasciende al punto de la ignorancia y negligencia, donde aquellos que se pelean por dirigir la barca no han tomado consciencia que conducen a la humanidad por una ruta desolada, turbulenta, llena de obstáculos que causan angustia entre los navegantes, además de los daños y la destrucción paulatina a la cual se somete este instrumento de navegación.

Lo peor del caso es que aquellos que se apropiaron del timonel, están tomando decisiones sin contar con el aval ni pensar en el bienestar de todos los tripulantes, hecho que prospecta irremediablemente un horizonte de desigualdad social, de inequidad, de competencia desleal, de debilitamiento de las condiciones de vida para todos y lo peor de todo es que ante tal caos, parece que el final del trayecto confluirá en una hecatombe. Pero, ¿será que este panorama podría cambiar? ¿Habría alguna manera de que todos puedan remar juntos y que por medio de diversas herramientas de relacionalidad asertiva que promuevan la sinergia, se dirijan hacia otro horizonte, donde puedan seguir navegando con la seguridad de no poner en riesgo la integridad de la barca y de los tripulantes? ¿Qué se necesitaría para que los tripulantes, en especial aquellos que dirigen el timonel, entren en consciencia y orienten sus acciones hacia la construcción del bien común?



Fotografía tomada por: *Freepik*



Esta metáfora de la barca representa la situación coyuntural que arremete la existencia del ser humano. El basto océano es la realidad, la cual está direccionada por la espacio-temporalidad y por el devenir constante; la barca es el planeta tierra, lugar de encuentro y comunión de los seres vivos y no vivos; los tripulantes de la barca son los seres vivos, tanto los humanos como los animales y las plantas; y aquellos que llevan el timonel son los hombres que dentro de las relaciones de poder se han adueñado del orden mundial, lo que presenta una posición muy pretenciosa donde prevalecen los intereses particulares y se relativiza al bien común de aquellos que habitan la tierra.

Las múltiples condiciones y adversidades que afronta el planeta tierra y sus habitantes a causa de las decisiones irresponsables y egoístas tomadas en gran medida por la especie humana, en su hegemonía especieísta, han producido daños irreversibles. Son diversos aspectos inciertos, engorrosos y turbios que se vislumbran en la actualidad, como afectaciones a la biodiversidad (flora y fauna), contrastes abruptos de cambio climático, contaminación ambiental (auditiva, visual y respiratoria), pandemias y enfermedades de alto índice de mortandad (como el SIDA, cáncer y la covid-19), entre otros. Esto

lleva a pensar de manera menesterosa en medidas oportunas y urgentes para evitar catástrofes futuras y procurar una mejor calidad de vida para las actuales y futuras generaciones de terrícolas.

El ser humano debe valerse de los avances tecnológicos, científicos, humanistas y dialógicos que promuevan elementos de reflexión y de praxis en miras hacia una metánoia personal y social como posible eje de transformación. Dentro de los avances científicos, se debe estimar la labor primordial de las ciencias humanas, en especial las pedagógicas, pues la educación parece ser una herramienta fundamental para promover una consciencia planetaria que ponga en confrontación, relacionalidad y diálogo al hombre con su entorno vital y con aquellos seres que lo circunvalan, en aras del cuidado de la casa común²; en ello, la teología y sus diversas ramas de estudio tiene aportaciones de carácter significativo.

Es así como esta disertación desea reflexionar sobre la importancia de la ecoteología y el paradigma de la ecología integral como prolegómenos³ para la promoción del cuidado de la casa común dentro del quehacer pedagógico y evangelizador de la Pastoral Educativa actual, en

medio de las adversidades de índole social, cultural, económica y política que acontecen en el mundo, especialmente en épocas de covid-19, una enfermedad que ha llevado al ser humano a experimentar ciertas situaciones límite y a replantear sus relaciones con aquellos seres que habitan el planeta y que merecen mejores condiciones de vida.

² Esta expresión es propuesta por el Papa Francisco, en su Carta Encíclica Laudato Si (2015), la cual reconoce al planeta tierra y los múltiples aspectos ecosistémicos como elementos esenciales y comunes, que deben ser cuidados en tanto que tienen una valía e importancia, junto a su ser indispensable para la vida de aquellos seres que lo habitan.

³ La palabra prolegómeno proviene en su etimología del griego προλεγόμενα, que significa preámbulo. La primera acepción del DRAE sugiere que consiste en un tratado que se pone al principio de una obra o un escrito, para establecer fundamentos generales de un tema o materia a tratar en su posteridad (2019).

2. Desarrollo del tema

El Papa Francisco hace caer en la cuenta de la situación coyuntural que atraviesa el mundo por la covid-19 en su meditación para la *Bendición Urbi Et Orbi* (2020) “Nos encontramos asustados y perdidos (...) nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados” (p. 1). A esta reflexión se suma el imperativo de ejercer un liderazgo asertivo para conducir la barca: “pero al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente” (Francisco, 2020, p. 1), teniendo en cuenta las situaciones que acontecen en este cambio de época, como un nuevo orden mundial, la sociedad de consumo, los distintos modelos de poder económico y político, entre otros (Carriquiry, 2020).

El panorama real que atraviesa la humanidad presenta una multiplicidad de problemáticas que suscitan un sentimiento de dolor e incertidumbre, entre ellos está el problema ambiental. El Planeta se desmorona a pasos agigantados por causa de las decisiones poco asertivas de los seres humanos; los ecosistemas sufren cambios abruptos, la fauna y la flora parece ser que deben adaptarse a una sobreexplotación de los recursos naturales para que aproximadamente 7.000 millones de personas puedan subsistir, dependiendo de los deseos e intereses de cada uno, entre otros aspectos. Esta situación requiere del reconocimiento real de la situación, de discernimiento y de liderazgo que promueva la sinergia: actitudes que deben caracterizar a la humanidad del siglo XXI.

Las situaciones que ha traído consigo la presencia de la covid- 19 están provocando algunos cambios para los seres humanos y la casa común. En primer lugar, esta enfermedad ha hecho caer en la cuenta de que el ser humano experimenta una época anémica de espíritu, en cuanto la solidaridad, la misericordia y el primado del bien común parecen estar socavados en medidas gubernamentales que no han sido eficientes en ciertos países del globo. Parece ser que, sin espíritu, la humanidad ha perdido la sensibilidad cordial, la cooperación solidaria, la compasión amorosa, la comunicación libre y el amor sensible por el otro (Boff, 2020).

Ahora bien, los medios de comunicación se han encargado de divulgar imágenes donde se muestra que la casa común experimentó un respiro en época de cuarentena estricta en diversos países del mundo, a tal punto que se posibilitó que la flora y la fauna vislumbraran ecosistemas libres de contaminación ambiental, de fuentes hídricas que recuperaron el clarear característico de su naturalidad, entre otros aspectos. Parece ser que el regreso a la normalidad relacional con el entorno debe caracterizarse por estimar el siguiente imperativo: ¡cuidemos la biodiversidad de nuestra casa común!

El Papa Francisco ha escrito la *Carta Encíclica Laudato Si*, el 24 de mayo del 2015, donde llama e interpela a todos los hombres de buena voluntad, sin distinción de raza, género, cultura y/o religión, a vivir una conversión ecológica y moral que nos una a todos para el cuidado del planeta y los escenarios sociales, económicos y ecológicos que la circunvalan. Para que se posibilite la inte-

riorización y vivencia de esta propuesta, es menester considerar el papel de la educación ante el desafío urgente de “proteger la casa común, en búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” (*Laudato Si*, N° 13).

La educación es un proceso de formación destinada al desarrollo de capacidades de carácter intelectual, moral, afectivo, espiritual y ecológica de las personas, dependiendo la cultura y las diversas normas de convivencia de la sociedad que los rodean (DRAE, 2019). Además, es una herramienta fundamental en la sociedad, la cual se ha encaminado hacia la formación integral de la persona.

Últimamente, la dimensión ecológica ha sido muy explorada y tenida en cuenta dentro del currículo académico de las escuelas, pues parece necesario suscitar en los escolares una conciencia de contemplar, valorar y cuidar el ambiente, desde el más pequeño hasta aquel que culmina su ciclo formativo. Esta dimensión parece tener repercusión significativa con otras dimensiones formativas, como la formación ética y moral, ya que por medio de los actos humanos se vislumbran las convicciones y certidumbres que los seres humanos tienen en su corazón y en su mente; de ello da razón la máxima latina *Ágere sequitur esse* (el hacer sigue al ser).

Por eso, es menester educar la consciencia moral y los criterios para realizar un acto humano, buscando un *bonum honestum* que encause al ser humano hacia el cuidado de la vida, en la realización de acciones y hábitos cotidianos: “Es muy



noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida” (*Laudato Si*, N° 211).

Dentro de la propuesta formativa estimada por ciertas comunidades de aprendizaje, se contemplan ciertas dependencias acompañantes al proceso escolar que posibilitan la formación humana e integral de los educandos, como el ámbito académico, de convivencia escolar, de bienestar, de orientación profesional y, en algunas instituciones, de la Pastoral Educativa.

La Pastoral Educativa es una dependencia característica de la escuela católica, que parte de un discernimiento participativo y activo de la situación presente, en relación con los desafíos del Reino de Dios, en pro de la realización de acciones que lleven a la comunidad educativa hacia la humanización y dignificación de la vida y las personas que conforman su entorno (Confederación Interamericana de Educación Católica, 2015). Es importante estimar que el objetivo de la Pastoral educativa es promover el encuentro personal y comunitario con el proyecto de Jesús, en pro de la construcción del Reino de Dios en la escuela, mediante la valoración crítica de las culturas, el diálogo fe-razón, el impulso a una educación fundamentada en el evangelio y la formación de líderes comprometidos en la transformación de la sociedad (Confederación Interamericana de Educación Católica, 2015, p. 83).

Es así como la Pastoral educativa debe promover en el ambiente escolar escenarios de encuentro personal y comunitario, de contemplación res-

pecto al panorama ambiental que sale al encuentro de manera cotidiana y de reflexión en torno a la consciencia de cuidado de la casa común, por medio de una propuesta formativa que involucre a toda la comunidad. Este proceso implica un reconocimiento de los signos de los tiempos y un discernimiento de las necesidades particulares que atraviesan las comunidades educativas, como los escenarios de encuentro, acercamiento y contemplación activa de la creación como obra de Dios, espacios de reflexión espiritual y humana que provoquen una conversión ecológica y moral, y la práctica del liderazgo dinámico y asertivo que influya en la comunidad familiar, local y urbana.

La propuesta formativa que debe estimar la Pastoral educativa contemporánea contiene como derroteros ciertos elementos de la *praxis* cotidiana y de la espiritualidad cristiana, haciendo énfasis en la promoción de los valores del Evangelio. Este ideal formativo también desea acrecentar el horizonte de las relaciones con el cosmos, el hombre y Dios, ya que se constata con cierta gradualidad algunas actitudes de liquidez y fluctuación relacional que ponen en vilo la apertura, la confianza y la creencia en estos seres, especialmente con Dios.

Para incentivar y crear conciencia de la importancia de fortalecer los lazos entre el hombre, el cosmos y Dios, es necesario apoyarse en una ciencia capaz de involucrar esta tripartita relacional, como lo es la teología, y estimar el diálogo interdisciplinar con diversas esferas de la realidad y las ciencias naturales, humanas, sociales, económicas y exactas. La teología como ciencia apor-

ta elementos de sentido a la realidad humana y natural, partiendo del hecho que la Revelación de Dios se hace presente en la historia, en medio de las categorías espacio-temporales, desde de la Creación hasta la plenitud de los tiempos. Teniendo en cuenta este marco de referencia, la teología tiene la misión de establecer lazos de comunión y de cuidado mutuo entre la realidad humana, natural y divina.

La disciplina teológica que podría estimarse como fundamento e iluminación para esta propuesta formativa en la actualidad, ante la problemática ambiental descrita, debe ser la ecoteología y dentro de sus presupuestos doctrinales, el paradigma de la ecología integral propuesto en la *Laudato Si*, que proporciona una reflexión integral y la promoción del cuidado de la casa común. Para entender esta intención formativa, es importante explicar los conceptos de ecoteología y ecología integral.

La ecoteología es una nueva disciplina, “en la que se agrupa un conjunto coherente de conocimientos relativos a ciertas categorías de hechos, de objetos o de fenómenos que surgen en el diálogo entre la teología y la ecología” (Mahecha, 2017, p. 63). Además, esta disciplina se comprende como un nexo entre la ecología y la teología, en el que se sitúa la reintegración de la creación, en la relación del hombre con la naturaleza, siendo ambos creados por Dios. En ello, la teología se concibe como un quehacer sociocultural e históricamente situado y comprometido con la transformación de la realidad social y espiritual de la época, hecho que supone la apertura a nuevas formas de ser y conocer el mundo (Mahecha, 2017).





Fotografía tomada por: **Freepik**

La ecología integral es presentada en *Laudato Si* como un paradigma⁴ que circunvala varias esferas de la realidad: la política, la economía, la ecología, la teología, entre otras. Este paradigma contiene diversos aspectos que incorporan las dimensiones humana y social, las cuales están en una íntima relación con al ambiente natural que integra la casa común (*Laudato Si*, N° 138). San Francisco de Asís muestra que una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trasciendan el lenguaje de las matemáticas o de la biología y conecten con la esencia de lo humano; para él, cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de cariño. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe. (*Laudato Si*, N° 11).

San Francisco de Asís se sintió llamado y motivado a cuidar todo lo que existe, porque creó lazos de cariño con cualquier criatura, superando la visión equívoca de estimar la creación a partir de un cálculo económico o una mera valoración intelectual. El sentimiento de unión, de estupor y de maravillarse con todo lo que existe, lleva a que la sobriedad y el cuidado broten por sí solos, de manera que su pobreza y ascetismo lo llevaron a realizar una renuncia radical a “convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio” (*Laudato Si*, N° 11).

La ecología integral comprende una relación entrañable con el principio del bien común, el cual se estima en el Concilio Vaticano II (mencionado en *Laudato Si*, 2015) como el conjunto de

⁴ Según la segunda acepción del DRAE (2019), es la teoría o conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento.



condiciones de la vida social que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección, junto al respeto de la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables; y que se ha convertido en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres, como exigencia ética para su adquisición y cumplimiento, debido a las condiciones actuales de la sociedad mundial (*Laudato Si*, N° 157).

La ecología integral, llevada al ámbito educativo, contribuye notoriamente a la formación integral para la sociedad, en la que se eduque por medio de valores que estimen la promoción del bien común, de la economía circular, del cuidado de la casa común, de la mirada compasiva y misericordiosa por los pobres y más vulnerables del planeta, al punto de suscitar un cambio de pensamiento moral y ecológico que lleve a la práctica cotidiana de palabras, acciones y gestos altruistas, filantrópicos y cristianos.

Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas (*Laudato Si*, 230).

Plantear el paradigma de la ecología integral como derrotero pedagógico de formación eco-teológica para el cuidado de la casa común en un contexto educativo, implica tener conocimiento de la situación ecológica, social

y económica que se enmarque en tal escenario pedagógico, junto con el reconocimiento de la presencia y actuación de Dios en este escenario. Para ello, es conveniente que los educadores y educandos se aventuren en un aprendizaje constante y trabajen en agudizar sus sentidos y capacidades perceptuales ante las diversas situaciones que aquejen en tiempo real a la casa común, hecho que los convierte en promotores de cuidado.

El esfuerzo que requiere ser un promotor de cuidado de la casa común en esta época de pandemia debe partir de la conversión ecológica y moral propuesta desde el Magisterio eclesial, acompañada por los escenarios de aprendizaje, encuentro y reflexión que la Pastoral educativa fomente en su quehacer pedagógico, en una sintonía global que permita comprender que todo está conectado, que el cuidado involucra actitudes de compasión, misericordia, fraternidad, pensar en el otro y sentirse corresponsable con la vida y formación de aquellos seres y escenarios que habitan el planeta, experimentando con ello la presencia de Dios y su amor hacia todo lo creado.

La prospección de estos espacios de aprendizaje significativo no se puede quedar únicamente religadas al ámbito académico, es decir, al aula de clase en las sesiones de Educación Religiosa Escolar, sino que debe trascender hacia las relaciones humanas y sociales que se den en el entorno educativo, en la casa, en el barrio, con los familiares y amigos, pero también con los que juegan el papel de prójimo y con los seres que habitan el ambiente. La toma de consciencia y

la conversión ecológica y espiritual que propone la ecoteología y el paradigma de la ecología integral, debe penetrar las esferas de la realidad de las personas, en este caso, de los integrantes de las comunidades educativas, como depositarios por antonomasia de la acción de la Pastoral Educativa.

3. Conclusiones

Los corolarios que atañen a la presente reflexión se enmarcan en el reconocimiento de la valía e importancia de la ecoteología y el paradigma de la ecología integral como prolegómenos para cultivar, propiciar y fomentar una educación que vele por el cuidado de la casa común, ante el desafío urgente de proteger la riqueza material e intangible de los recursos del planeta y de los seres que lo habitan, en aras de un cambio inmediato para la pervivencia de la humanidad y de aquello que lo circunvala.

Es menester aclarar que la ecoteología y el paradigma de la ecología integral son solo dos de los múltiples prolegómenos que el ser humano debe reconocer y apropiarse en el ámbito formativo, de manera que su perspectiva se trastoque y conciba una relación de corresponsabilidad con Dios, el hombre y el mundo. Es fundamental que esta visión sea encaminada a la luz de un discernimiento responsable, bajo la guía del Espíritu Santo, y caracterizado por la humildad, la introspección, el silencio, la austeridad, la libertad, la alegría y el buen humor (Franco, 2020).



La Pastoral Educativa debe ser protagonista en la difusión de la reflexión ecoteológica y del paradigma de la ecología integral, de manera que se pueda llevar el mensaje de Dios al contexto educativo de una manera asertiva, fresca y en sintonía con un nuevo lenguaje que ponga en diálogo la Revelación divina con la humanidad. ¡Qué bueno es apostar por educar a las presentes y futuras generaciones en la dinámica del cuidado de la casa común! De seguro, con esta herramienta fundamental se podrán alcanzar cambios significativos que permitan la construcción de nuevos entornos relacionales con Dios, el planeta y los seres que lo habitan, a tal punto que se conviertan en un estilo de vida para los seres humanos.

¿Será que este panorama podría cambiar? ¿Habrá alguna manera de que todos puedan remar juntos y que, por medio de herramientas, se dirijan hacia otro horizonte, donde puedan seguir navegando con la seguridad de no poner en riesgo la integridad de la barca y de los tripulantes? ¿Qué se necesitaría para que los tripulantes entren en consciencia y orienten sus acciones hacia la construcción del bien común? Con estas preguntas, se desea terminar este trabajo y suscitar en los lectores una reflexión hacia la posteridad, pidiéndole a Dios su presencia e iluminación para cumplir con uno de los cometidos del teólogo actual: transmitir la Palabra de Dios y su mensaje de esperanza en múltiples contextos y escenarios sociales como el educativo, en medio de las situaciones adversas, especialmente ante la covid-19.



Fotografía tomada por: *Freepik*



Referencias bibliográficas

Boff, L. (2020). *Covid-19 nos hace descubrir espíritu en el cosmos, en el ser humano y en Dios*. Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=999>

Carrquiry, G. (2020). *¿Qué es lo que está pasando en América latina?: Una pregunta inquietante*. I seminario internacional de liderazgo católico, manual del curso.

Confederación Interamericana de Educación Católica. (2015). *Proyecto educativo pastoral para la escuela católica de América*. Bogotá, Colombia: Santillana.

Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato Si*. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#_ftn122

_____. (2020). *Bendición Urbi et Orbi*. I seminario internacional de liderazgo católico, manual del curso.

_____. (2020). *Entrevista sobre el coronavirus*. I seminario internacional de liderazgo católico, manual del curso.

Franco, G. (2020). *Claves para un discernimiento de la realidad*. I seminario internacional de liderazgo católico, manual del curso.

Mahecha, G. (2017). *Ecoteología: pretextos para la reflexión*. Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana.

RAE. (2019). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/>



Comprensión de escuela en la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserate

*Rubén Darío Hernández⁵
Sandro Leonardo Munévar⁶*

⁵ Decano Escuela de Ciencias Humanas y Sociales Unimonserate

⁶ Docente Investigador. Escuela de Ciencias Humanas y Sociales



Introducción

La Fundación Universitaria Monserrate como institución de educación superior ha estado atenta a los diferentes cambios que ha experimentado la sociedad colombiana y los ha acompañado a través de la reflexión-acción. Este documento presenta la concepción de escuela en la Unimonstrate como una forma de ser y estar en el mundo académico, social, cultural y político, dando respuesta a las necesidades del contexto regional, nacional e internacional. de la Unimonstrate sobre la concepción de escuela.

En la Unimonstrate más que hablar de facultades se habla de escuela en razón que este concepto remite más a un proceso humano, progresivo e integral. Se reconoce que siendo la escuela un concepto polisémico aquí se la comprende como comunidad y de ambiente de aprendizaje en el que las personas se relacionan entre sí con el ánimo de crear relaciones de cuidado mutuo y de abordar los aprendizajes y el desarrollo personal para la proyección social.

Este documento cuenta con cuatro apartados que se convierten en rutas de estudio, reflexión y acción para la comunidad académica de la Unimonstrate.

En el primer apartado se presenta la comprensión de los conceptos de escuela, persona, comunidad y proyecto de vida, desde donde la Unimonstrate atiende a su tarea como transformadora de personas teniendo en cuenta el

paradigma cristiano católico plataforma desde cual la Unimonstrate desarrolla su labor.

El segundo apartado presenta el humanismo cristiano como una visión antropológica y social que manifiesta una postura de diálogo con los diferentes discursos humanos y sociales, pero que, a su vez, ubica a la Unimonstrate sobre una concepción clara y definida sobre la cuestión humana.

El tercer apartado se presenta la perspectiva ética que acompaña la labor de la Unimonstrate mediante los valores que la Unimonstrate cultiva y propone como modos mediante los cuales se ubica en el mundo.

En el cuarto apartado se presentan las opciones por la vinculación de la familia en el proceso formativo, el valor y protagonismo de la mujer en el desarrollo social y la formación integral y abierta donde todas las dimensiones de la persona son tenidas en cuenta y donde la libertad adquiere un horizonte creativo que no desconoce la trascendencia, antes bien, la integra como elemento fundamental de la persona y de nuestra clara identidad católica.



Fotografía tomada por: **Unimonstrate**

1. Conceptos fundamentales

1.1 Concepto de escuela en la Unimonserate

La escuela en la Unimonserate se define desde el Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB), que se fundamenta a partir de una comprensión antropológica cristiana de apertura a la trascendencia y al diálogo con el mundo en el cual se desarrolla.

El centro del SEAB es el ser humano que construye su propio proyecto de vida a través de la interacción con su contexto, que es medio para hacerse sujeto. Un ser creado y limitado, que proviene de otros, está con otros y se hace con otros; de ahí su naturaleza social. Un ser abierto a un mundo de posibilidades de ser. (Arquidiócesis de Bogotá, 2014, p. 5)

Para la Unimonserate la escuela es una comunidad de aprendizaje, que, configurada desde la perspectiva del cuidado, propicia ambientes de encuentro vital, académico y cultural, en los cuales, a través de un diálogo intersubjetivo, interdisciplinario e inter-cultural cumple su propósito de formar excelentes seres humanos, auténticos cristianos y verdaderos servidores de la sociedad.

En el respeto de la diversidad de credos, para la Unimonserate la formación de auténticos cristianos católicos apunta especialmente al compromiso ético de apertura de parte de los creyentes a todos los actores de la sociedad y a una

opción preferencial por los más necesitados en la búsqueda de una sociedad más equitativa y justa.

Es esencial para la Unimonserate formar sus estudiantes en el concepto griego de la inquietud de sí de tal manera que se planteen procesos investigativos de relación con la sociedad y la naturaleza de acuerdo con un constante e incesante diálogo con el contexto en el cual los estudiantes de la Unimonserate se forman y al cual intentan dar respuesta.

El servicio al cual apunta la formación en la escuela está iluminado por el concepto de comunidad de cuidado, en el cual se desarrolla una responsabilidad directa e impostergable hacia el otro. “Una comunidad se define como un lugar donde los miembros se cuidan y apoyan entre sí, participan activamente en las actividades y decisiones del grupo y ejercen gran influencia mutua.” (Pulido, 2014, p. 73). El apoyo en una comunidad de cuidado compromete la configuración misma de su ser. La comunidad de cuidado se construye en el servicio, el cual es un principio operativo de la formación, todos los miembros se forman en el servicio y para el servicio de los demás.

La escuela es lugar de encuentro, pues parte de la necesaria apertura de cada ser para su configuración como sujeto. Freire (1972) habla del yo dialógico, ese yo que se constituye en sujeto en la medida que logra salir de su mismidad y proyectarse sobre el otro, como aquel que le puede poner en existencia. La vida es un encuentro consigo mismo (conciencia), con el otro

(alteridad) y con lo otro (mundo); este encuentro posibilita la construcción armónica de una subjetividad que aporta desde el principio de la participación en la cual los sujetos se construyen unos a otros desde valores compartidos que les brindan grandes posibilidades formativas como personas. “Los valores compartidos subyacen a la visión sobre la escuela y brindan una dirección uniforme para el desarrollo de un programa educativo y para las perspectivas de comportamiento” (Pulido, 2014, p. 91). Por ello los valores compartidos potencian la identidad de los sujetos y direccionan de manera constructiva el conocimiento, el diálogo y la discusión dentro del quehacer cotidiano.

La escuela en la Unimonserate se abre al encuentro y diálogo intercultural más allá de la simple tolerancia, reconoce en la interculturalidad el concurso de todas las concepciones culturales que desde un aporte constructivo y crítico generan nuevas formas sociales, políticas y religiosas que amplían el horizonte de participación de todos los ciudadanos. “En las escuelas donde hay sentido de comunidad, se comparte una conexión afectiva que brinda a los participantes la sensación de formar de algo con un pasado, un presente y un futuro.” (Pulido, 2014, p. 92). Es en el diálogo intercultural en el que todos los miembros se hacen comunidad y comparten un mismo sentido histórico, para esto es preciso rescatar la palabra para todos los actores sociales. La palabra se hace necesaria para que desde su complejidad cultural manifiesten sus imaginarios, sus representaciones sociales y todo su ideario acerca de la realidad. La escuela debe propiciar un ambiente necesario para que



todas las culturas puedan mirarse a sí mismas con identidad y entrar en diálogo con las demás en la perspectiva de profundizar y ampliar su auto-comprensión.

Otro rasgo importante de la escuela es la interdisciplinariedad, que comprende una actitud dialogante en el ámbito de lo académico, desde la conciencia de que la realidad es un todo no abaricable en una sola dimensión, hasta la construcción inacabada, pero constante del conocimiento por parte de los diferentes actores. La Unimonserate propende por una visión de conjunto de la realidad en la que el diálogo interdisciplinario permite la participación de todos los saberes facilitando una lectura de contexto desde la pluralidad de saberes y culturas.

Colombia es una nación que poco a poco ha venido avanzando en su conciencia como pueblo pluricultural, es cierto que falta aún mucho trabajo por hacer en la vinculación de todas las culturas que habitan este territorio, por esto en la Unimonserate se privilegia el concepto de escuela como ambiente de diálogo intercultural que posibilita nuevas comprensiones identitarias y rescata otras que han sido vulneradas o relegadas al olvido. La interculturalidad en la escuela obliga a retornar la palabra a las culturas que la han perdido.



Fotografía tomada por: **Unimonserate**



1.3 Persona

La comprensión de la persona como alguien es una declaración explícita de la no aceptación de la cosificación del ser humano, esto se articula con la concepción de una persona abierta, no agotable en lo tangencial sino trascendente lo que implica en horizonte espiritual. La persona es aquella que se posee a sí misma y que no es poseída por nadie, ni por nada; en su vocación de libertad se construye a sí misma en plenitud de todas sus dimensiones.

Dada la orientación humanística que tiene la Unimonserate, “las personas se reconocen libres, pero también res-ponsables, de tal manera que pueden asumir un aprendizaje autónomo, que los potencie para ser mejores seres humanos”. (Unimonserate, 2016, pg. 19) Así, para la Unimonserate, la formación se hace en un ambiente en el que se educa a la libertad, la responsabilidad y la autonomía, por lo tanto desde esta institución se trabaja de manera decidida para que los estudiantes adquieran su madurez y asuman su responsabilidad con la historia y con las tareas que como profesionales se les van a encomendar. En consecuencia de lo anterior el Estatuto General de la Unimonserate señala que “cada persona es un ser particular, único y auténtico, cuya transformación y crecimiento provienen del diálogo y del contacto con las propuestas formativas de la Institución” (Unimonserate, 2014, art. 8)

La comprensión de la Unimonserate está en orden a viabilizar que todos puedan alcanzar el ejercicio real de su dignidad a través de la formación necesaria que les permita conocerse, poseerse y darse en libertad por el bien individual y colectivo. Desde esta perspectiva, la persona es un ser posibilitado de construir un mundo justo y solidario, para lo cual necesita de un acompañamiento formativo que lo dignifique humanamente en su individualidad y en su relación con la sociedad.

Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter; al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz. La verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro y de cuyas responsabilidades deberá tomar parte una vez llegado a la madurez. (Gravissimum Educationis. No. 1)

La Unimonserate considera la educación como un derecho que le pertenece a la persona por la dignidad misma de ser persona, la cual debe atenderla en su contexto social, cultural y político, respetándola profundamente en su condición existencial. Así mismo la concibe como abierta a la relación y comunicación con los demás, base para una verdadera convivencia; serán esta relación y comunicación herramien-

tas que posibiliten su desarrollo pleno en las comunidades donde a desarrollar su propio ser. La Unimonserate, hace eco de la denuncia de los obispos en la Conferencia General del Episcopado en Aparecida (2007) y concibe la educación como una posibilidad de lucha contra cualquier forma de explotación, desprecio y subvaloración de la persona humana. Por consiguiente, considera que es urgente el llamado a desarrollar procesos que apunten a la construcción de una sociedad que tenga a la persona en el centro de cualquier comprensión política, cultural, social y económica. La dignidad de la persona debe ser la base para cualquier forma de desarrollo.

La Unimonserate, desde su amplia y profunda tradición en los estudios de familia comprende a la persona como parte de la comunidad humana en la cual puede alcanzar su plenitud a través del amor y el servicio al prójimo. La familia hace explícita la vocación social de la persona humana que se desarrolla en diálogos de alteridad los cuales tienen en la familia sus primeros aprendizajes, de ahí el interés de la Unimonserate en seguir en el estudio de la familia como factor principal en la formación de la persona.



1.4 Comunidad

La escuela en la Unimonserrate se comprende como un lugar de configuración de la comunidad, espacio en que se acrecienta la conciencia social y el compromiso de la alteridad en el sentido de cuidado por el otro. La Unimonserrate, en cuanto comunidad educativa, comprende las escuelas como pequeñas comunidades que la integran y la posibilitan en especificidades disciplinares que comparten una misma visión de la formación humanista e integral, es así como la definición de comunidad educativa del Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM- subsume en sí a la Unimonserrate y a sus escuelas.

Es el conjunto de personas que forman la escuela y que están convocados y reunidos por el mismo fin: la educación. Cada uno asume su rol y su función, y juntos procuran la formación, la promoción y la maduración humana y espiritual de todos sus miembros. La comunidad no es igual a la suma de sus miembros, sino un proyecto común animado por el mismo espíritu. (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2011, p. 41).

Es de resaltar la articulación de estas comunidades como un sistema que, bajo el mismo proyecto, no se trata de una suma de escuelas, sino una comunidad de comunidades educativas que desde sus características disciplinares y metodológicas, constituyen la identidad de la Unimonserrate.

El diálogo entre comunidades es una tarea en la Unimonserrate. “Formar y consolidar comunidades académicas capaces de articularse con

sus homólogas nacionales e internacionales.” (PEI Unimonserrate, 2016, p. 11). De ahí que sea un objetivo en la acción de la Unimonserrate formar las comunidades de tal manera que puedan entrar en un diálogo constructivo con otras comunidades y generar conocimiento en diversos ámbitos.

Es esencial, en la comprensión de comunidad de la Unimonserrate, el concepto del cuidado como vector de la acción educativa al interior de cada una de las escuelas. En la escuela como comunidad se desarrolla la vida de quienes la conforman, en este sentido, la escuela propicia las condiciones necesarias para que las vivencias sean significativas de tal manera que el encuentro vaya más allá del trabajo académico e involucre a toda la persona en sus dimensiones personal, social, comunitaria y ecológica. A partir del encuentro vital se desarrolla el cuidado, téngase en cuenta que, solo se cuida lo que es significativo e importante, solo el encuentro vital suscita un interés por el otro y una corresponsabilidad que hace que se constituya comunidad.

En el campo de la educación se traduce en una formación de calidad centrada en la persona, que le ayude a crecer en los valores del Reino y que la haga capaz de vivir en comunidad, dentro de un espíritu de servicio y entrega generosa, de tal manera que contribuya a la construcción de una sociedad solidaria y participativa. (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2011, p. 3).

En las relaciones humanas el encuentro cuando vital suscita un interés por el otro y una corresponsabilidad que hace que se constituyan lazos de identidad comunitaria.



Fotografía tomada por: **Unimonserrate**



1.5 Proyecto de vida

El proyecto de vida es esencial en la comprensión antropológica de la Unimonserrate, éste no es entendido desde el determinismo pues no se trata de transmitir a los estudiantes una ruta de vida. Se trata de construir con ellos una actitud frente a la vida, de tal manera que el proyecto lo develen y construyan como un horizonte de sentido en continuo aprendizaje. El proyecto de vida se hace presente en la escuela de la Unimonserrate como una forma de ser comunidad. “Al educar se trabaja con los estudiantes, no para ellos y mucho menos sobre ellos.” (Jiménez, 2015, p. 48). El proyecto de vida es una forma de apertura al mundo y a los demás que conviene que transcurra en medio de una comunidad que brinde un ambiente de cuidado.

El proyecto de vida ayuda a los estudiantes en una mejor comprensión de sí mismos, de su historia, de su entorno y de su futuro. La Unimonserrate comprende su labor pedagógica en la configuración del proyecto de vida como una invitación, nunca como una imposición, pues es clara la necesidad de un proyecto que responda las circunstancias sociales y antropológicas actuales.

El PEI invita a la persona a construir un proyecto de vida sólido, abierto y en continua reconstrucción, de modo que la formación integral, propuesta por la Unimonserrate, incida realmente en el ser, saber y quehacer de cada uno de los miembros de nuestra Institución. (Fundación Universitaria Monserrate, 2016, p. 7).

El proyecto de vida tiene un significado de apertura en el PEI de la Unimonserrate, que debe estar en constante dinámica constructiva de tal manera que permita al estudiante una capacidad auténtica para entrar en diálogo con los demás integrantes de la comunidad académica, pero también con los diversos discursos que habitan en la sociedad, posibilitando que el estudiante sea capaz de desarrollar procesos de reconstrucción de ese proyecto en la medida que avanza en su trasegar histórico personal y profesional.

La triada <proyección – cercanía – cuidado> invita a vivir el sentido del aquí y del ahora, en el mundo de los desempeños, de la vida, de la cotidianidad universitaria, para realizar en cada persona su proyecto de vida, de tal manera que confronte y afronte la responsabilidad del cambio personal y social. (PEI Unimonserrate 2016, p. 5.)

El proyecto de vida liga al estudiante con las comunidades generando una situación de responsabilidad desde la alteridad, pues la persona desarrolla su proyecto de vida en relación con el otro, en este sentido la alteridad es fundante en el proyecto de vida y dota de sentido la realización del mismo.



Fotografía tomada por: **Unimonserrate**



1.6 La importancia de la docencia

La docencia en la Unimonserrate “se asume y desarrolla pedagógicamente como un proceso complejo y multidireccional, a través del cual se hace intercambio de conocimientos y de cosmovisiones, en un ambiente de respeto por la diferencia y por la rigurosidad en los argumentos” (Unimonserrate 2014, art 12). Para alcanzar este objetivo es necesario un cuerpo de profesores que comprenda la docencia con el sentido de apertura al conocimiento en diálogo. Es así que los profesores se convierten en los principales agentes en la construcción y el intercambio de conocimiento.

Además, el profesor de la Unimonserrate se caracteriza por ser un profesional idóneo, dinamizador y colaborador del proyecto de vida de los estudiantes, capaz de crear ambientes de enseñanza y de aprendizaje donde acontezca una experiencia vital de la persona; corresponsable del cambio personal y social; creador de un clima humano interactivo, ético y académico con base en criterios pedagógicos y bajo la relación de proyección, cercanía y cuidado. (PEI Unimonserrate 2016, p. 27).

Los profesores son esenciales en el acontecer educativo y en la Unimonserrate se conciben como un elemento fundamental en el proceso educativo. Ellos hacen posible la mayor parte de las reformas, de los modelos educativos, de los planes curriculares en función de cómo las asuman. Tienen todo el derecho a ser considerados y consultados cada vez que se hace una

reforma educativa debido a su experticia, tanto vital como académica. Pregunta Connell (1997): ¿Cuáles son las aspiraciones de los profesores, y en qué medida se interesan por las cuestiones de la justicia social en la educación? Para responder a esta pregunta sugiere debemos considerar la naturaleza de su trabajo.

La Unimonserrate tiene concibe la relación con los profesores dentro del máximo respeto y considera esencial apoyar sus proyectos de vida, tanto de los docentes que con gran experiencia aportan su saber madurado en años de ejercicio, como el de los docentes nuevos que con su nueva energía y pensamiento enriquecen la labor docente en la universidad.

La Unimonserrate cree que los profesores pueden establecer todos los días relaciones humanas, vencer las barreras de la clase social, la edad, salvar recelos y temores y establecer relaciones pedagógicas operativas. Una política eficaz de justicia social para los profesores se convierte en todo un apoyo que desencadena un engranaje valioso a la Unimonserrate, porque se les apoya, se les respeta su autonomía, se les asesora, se les reconoce, se les invita a favorecer las redes y a valorar tanto a sus colegas y como a sus estudiantes.



Fotografía tomada por: **Unimonserrate**



2. Humanismo cristiano

La Unimonserrate es consciente de la complejidad del mundo actual en los ámbitos cultural, político, social, económico y religioso. Frente al mundo se presenta como una institución de educación superior que proyecta sobre la sociedad actual un humanismo cristiano que en diálogo con las ciencias brinda una respuesta a la complejidad misma de la realidad actual. La Unimonserrate se reconoce llamada a transmitir y elaborar el saber científico y humano con los estudiantes para que también ellos puedan dar respuesta a los múltiples problemáticas del hombre moderno. Pero también como institución católica, reconoce que la pretensión absoluta de algunos discursos no alcanza a dar respuesta al problema del hombre ni a los problemas que él afronta, pues es un misterio tan profundo que no puede ser develado únicamente desde la razón.

La Unimonserrate asume el humanismo integral para comprometerse en los asuntos temporales de este país, de la construcción y transformación de Colombia siendo conscientes que el aporte social, académico, cultural y político es urgente y asunto cotidiano y que se hace como un acto de responsabilidad con esta patria y el mundo.

Desde Maritain (2001) se concibe un modelo antropológico que apunta a la realización integral de la persona, la cual comprende su dimensión trascendental en amplios sentidos sociales, políticos, económicos y culturales, entre otros,

pero en esta comprensión también se tiene en cuenta la dimensión espiritual como esencial a una visión plena del ser humano.

Aprueba la libertad como algo de que hay que ser merecedor, comprende la igualdad esencial que hay entre él y los otros hombres y la manifiesta en el respeto y la fraternidad y ve en la justicia la fuerza de conservación de la comunidad política y el requisito previo que hace posible que nazca la fraternidad cívica (p. 63).

Este mismo modelo, que viene de su comprensión social del humanismo cristiano sirve de fundamento a la visión antropológica de la Unimonserrate. Los principios cristianos que asume la Unimonserrate hacen que aquí se considere un humanismo donde el respeto, la fraternidad y la solidaridad harán posible un país más justo y equitativo. Esta es una de las insistencias claves en la formación humanista con la que se pretende que se asuman las decisiones políticas y morales.

La Unimonserrate no quiere imponer un credo ni una forma de concebir el hombre, sin embargo es clara al expresar su comprensión del mundo y del hombre como realidades trascendentales y desde esta visión tratar de llevar un mensaje de transformación social que llegue a las diferentes esferas sociales, políticas, culturales y económicas; esta transformación se logra gracias a un profundo compromiso social que nace del sentido cristiano de la realidad como un lugar para la construcción de relaciones fraternas tanto con los semejantes como con la naturaleza misma.

Hay que cambiar al hombre mismo, en sentido cristiano esto es, hacer morir al hombre viejo y hacer nacer el hombre nuevo. Tal transformación requiere de una parte, que sean respetadas las exigencias esenciales de la naturaleza humana, ser imagen de Dios y la primacía de los valores trascendentes que permiten y preparan la renovación; por otra parte, que se comprenda que un cambio semejante no es obra del hombre, sino de Dios, primero, y del hombre con él (p. 77).

Aquí se evidencia el giro de un antropocentrismo de corte burgués en el cual el hombre es la medida absoluta y considera que con sus fuerzas puede alcanzarlo todo, a una visión antropológica en la que la humildad y la esperanza humanas serán necesarias para el logro de una sociedad humana justa y equitativa. El humanismo cristiano no es una imposición en la comunidad académica, pero sí es una invitación a la construcción de un mundo en el cual se tenga como elemento esencial la dimensión trascendental que acompaña a todo hombre y que la Unimonserrate considera fundamental para la plena realización del ser humano y de la comunidad humana.



3. Valores en la escuela

3.1 Justicia social y educación

La educación en la Unimonserate tiene entre sus valores fundantes la justicia social. Siendo esta una institución de la Arquidiócesis de Bogotá, opta como Iglesia en dar una atención preferente desde la educación superior a las clases más desfavorecidas. En su mayoría la población estudiantil procede de estratos populares cuyos esfuerzos por alcanzar sus metas de desarrollo y promoción humana son mayores. Es política de la Unimonserate acompañarlos en el proceso formativo y en el logro de sus metas de desarrollo personal y profesional. Además, porque se entiende que la Unimonserate, no solo distribuye títulos o saberes académicos, sino que también conforma el tipo de sociedad que está naciendo.

Siguiendo a Robert Connell, educar es una empresa moral, pero, si la enseñanza se limita a compartir simplemente la información, se cae en una enseñanza indiferente en lo moral y ausente de responsabilidad social. (Connell, 1997). Para la Unimonserate es claro que la educación es un bien público donde todos los que conforman la comunidad educativa se dejan interrogar por la justicia social. La justicia social está ligada al bien común y se edifica sobre la base del respeto a la dignidad trascendente del hombre. Por la identidad humanista, en la Unimonserate, la persona representa el fin último de la sociedad y sus derechos se derivan de su dignidad de creatura, por ello son anterior-

res a la sociedad. Pero a la vez ese respeto pasa por el respeto del prójimo, a quien se considera como un “otro yo”, de allí la necesidad del cuidado del otro.

Desde la realidad latinoamericana que sufre la creciente brecha entre ricos y pobres, la Unimonserate opta por crear situaciones de vida más humanas y más justas y sufre de manera solidaria por el escándalo que se da al mundo por las excesivas desigualdades económicas y sociales que lesionan la dignidad de la persona y no contribuyen a la paz

El capital social de los estudiantes tiene un peso de importancia para favorecer o no el acceso a la educación superior. La valoración de este dato hace que la Unimonserate aborde de una manera más cálida y propositiva los estudiantes que acceden al nivel superior. La meta es ayudarles a que no se queden simplemente en el umbral, sino que puedan recorrer el camino universitario hasta la realización profesional y alcanzar la promoción social gracias a la educación.

Para la Unimonserate educar desde la justicia social es una cuestión moral que tiene que ver con la procedencia y características de los estudiantes, con la visión y trabajo con los docentes, con las prácticas, propósitos y criterios con los que se aborda el currículo, con la manera como se asume la responsabilidad de la acción educativa en el rol que se desempeña, ya sea como estudiante, directivo o docente porque todas las acciones tienen unas consecuencias en la construcción de una sociedad más o

menos justa. Si no se asume la tarea educativa como una responsabilidad moral se producirá indiferencia social, irresponsabilidad y se perpetuará esta inequidad que ensombrece y agobia la sociedad.



Fotografía tomada por: *Freepik*



3.2 Participación

Para la Unimonserrate la participación es un acto colaborativo de quienes la conforman, la cual tiene dos niveles, uno individual y uno comunitario, ambos necesarios y complementarios se constituyen en un acto de sentido a los proyectos de vida que empiezan por el interés por el otro y con la apuesta por el mejoramiento propio y de los otros, Cuando esto se logra se alcanza una repercusión positiva en la integración, emancipación, confianza, cooperación y tolerancia de la diversidad.

Se considera que en la medida que las personas se reconocen a sí mismas valiosas (para este caso, razón de vida del Proyecto de Vida), se afianza su capacidad de aporte y por lo mismo su participación de manera más positiva, natural y constante construyendo bienes académicos que se constituyen en insumos para el tejido y capital social.

De otra parte, la participación es un derecho, tal como lo señala el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”. Igualmente, en la legislación nacional, Ley Estatutaria 1757 del 6 de julio de 2015 señala que “la política pública de participación democrática es promover la participación de todas las personas en las decisiones que los afectan y el apoyo a las diferentes formas de organización de la sociedad”.

Al asumir este marco jurídico se considera que la participación de todos los miembros de la comunidad educativa genera sentido de pertenencia, de convivencia y de corresponsabilidad. La no participación es una forma de exclusión que va a generar resentimientos y fracturas sociales, por ello, involucrar la comunidad estudiantil genera un sano clima laboral y académico que posibilita un trabajo mancomunado y una responsabilidad común a la hora de asumir los éxitos y las dificultades.

3.3 Cuidado de sí mismo

De acuerdo con el pensamiento de Foucault, el cuidado de sí es ético en sí mismo (Garcés & Giraldo, 2013). Esta frase hace dar un salto a la mirada sobre el propio yo porque el cuidado de sí es más que un acto de vanidad estética y de búsqueda de una sana auto estima. El cuidado de sí es un acto ético lo cual significa que el sujeto es responsable de sí mismo y al no serlo el sujeto comete un acto de irresponsabilidad que tendrá consecuencias éticas y sociales.

En segundo lugar, cuidar de sí mismo, en cuanto acción ética, se entiende en la Unimonserrate como un acto de responsabilidad colaborativa. No se puede entender el yo sin el nosotros, como tampoco el cuidar de sí mismo sin cuidar de los demás, es decir, cuidar de sí mismo es válido si hay un cuidado mutuo. Dejarse llevar por el pensamiento egoísta en el que el cuidar de sí es solo satisfacción de gustos y necesidades individuales aparece contrario a la filosofía institucional. El cuidado de sí mismo implica unas prácticas éticas consigo mismo y con quienes

le rodean, es mucho más allá de evitar hacer el daño a los otros pues esto es indiferencia y poquedad. Cuidar de sí mismo es tomar la decisión de hacer el bien a los otros, de aportar desde las riquezas y talentos individuales que se han recibido como dones y como dones están llamados a ofrecerse.

Una tarea primera para el cuidado de sí mismo sería entonces liberarse de la ceguera que no permite ver al otro. Es justamente en el reconocimiento y valoración del otro a quien se ayuda a crecer y se ganar en seguridad de sí mismo. Aquí está nuestra herencia más evangélica “el que pretenda salvar su vida la pierde, pero el que la pierda por mí y por el evangelio la encontrará” (Mt 16:25). La Unimonserrate le apuesta al bien de un nosotros que se hace desde las acciones individuales y que desemboca en el bien común.

Garcés y Giraldo (2013) retoman las palabras de Foucault y señalan que el cuidado de sí mismo es una práctica de toda la vida que tiende a asegurar el ejercicio continuo de la libertad porque la finalidad de esta práctica es precisamente la libertad. Aquí aparecen tres elementos nuevos, el cuidado de sí como una práctica, o sea se puede medir y valorar por los hechos; práctica en la que se va toda la vida, lo que implica su dinamicidad, la transformación y su provisionalidad del cuidado de sí, de acuerdo en la etapa en la vida en que se esté y, finalmente, el ejercicio de la libertad, con lo cual se señala que es un acto continuo, siempre inacabado y que al realizarlo se humaniza al hombre.





El ejercicio de la libertad tiene que ver con pensamientos, pero se refleja principalmente en las acciones. Una acción responsable moviliza unos valores morales y en la medida que estas acciones se repiten se generan unos hábitos que van a conformar la estructura de la persona y de la sociedad. Una sola acción moral por buena que sea no hace a la persona virtuosa como una sola acción mala no hacen de la persona un forajido. Es la continuidad de las acciones buenas las que dan la libertad como la continuidad de las acciones malas las que dan la esclavitud. Así el cuidado de sí mismo como práctica constante es una liberación permanente en tanto conlleva valores y aporte a la construcción social.

Otro aporte de Foucault (Garcés & Giraldo, 2013) es que uno no puede ocuparse de sí mismo sin conocerse porque el cuidado de sí ya es un acto de conocimiento propio, aquí su herencia socrática. Este dato es muy oportuno porque el plan de estudios ofrece el Proyecto de Vida como un apoyo a los estudiantes en orden a su realización en todas sus dimensiones. En el proyecto de vida la bitácora es una herramienta donde el estudiante expresa sus reflexiones y proyecciones sobre lo que es su propia historia de vida, se adentra en los acontecimientos simples y profundos que lo han marcado y en las relaciones que están ejerciendo algún tipo de influencia. Esa mirada sobre sí le hace conquistarse y reconocerse de manera más situada, más real, más honesta porque su vida no solo habla, sino que comienza a ser asumida, de alguna manera resignificada.

De otra parte, destacan Garcés y Giraldo (2013) en un estudio que hicieron sobre Foucault, señalan que el cuidado de sí mismo comprende tres aspectos: una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo.

Sobre sí mismo, es una forma de vigilancia sobre lo que se piensa y sobre el propio modo de actuar; en segundo lugar, el modo de actuar y de hacerse cargo del otro. No se puede tener un afecto cierto y positivo sobre el otro si antes no se ha hecho cargo de sí mismo. En relación con el mundo, el cuidado de sí mismo implica dejar desarrollar las fuerzas de creación del mundo que le rodea.

En la Unimonserate se cree con el Papa Francisco en que “la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común (...) de luchar contra las consecuencias de la degradación ambiental que tiene consecuencias en las vidas de los más pobres del mundo” (*Laudato si*, 13).



Fotografía tomada por: **Unimonserate**



4. Opciones en la escuela

4.1 Formación integral

En el Documento final de la Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos de 1933, se solicita a los Estados trabajar en dos categorías: “orientar la educación hacia el pleno desarrollo de la persona y el reforzamiento de los derechos humanos y las libertades fundamentales”. En este sentido la educación integral se comprende en esas dos categorías esenciales al ser humano. Esta comprensión marca un punto importante en la educación, pues considera ya unos mínimos conceptuales sobre lo que implica pensar al ser humano en su complejidad misma, incluso se llega a una definición de la educación integral como: “una educación que sea capaz de preparar hombres autónomos desde el punto de vista moral, y respetuosos de la libertad y la dignidad del otro; he aquí el objetivo esencial.” (Conferencia Mundial sobre derechos humanos, 1933). Teóricos como Howard Gardner y David Perkins han llevado la comprensión de educación integral hacia la configuración de la pedagogía de la comprensión que implica posibilitar en quien se educa: reconocer las relaciones entre asignaturas, capacidad de adaptación al cambio y aplicabilidad del conocimiento a la resolución de problemas.

La Unimonserrate comprende la educación integral como aquella que va íntimamente ligada a las dimensiones del ser humano en cuanto al ser el saber y el quehacer. La intención de la Unimonserrate está ligada a una comprensión

de carácter integral de la persona y concibe al ser humano como aquel que habita en el mundo a través de múltiples dimensiones, todas y cada una de ellas necesitadas de una atención educativa real y decidida, muchas veces en contracorriente con el sentir y pensar actuales, tal como es denunciado por los obispos en la Conferencia de Aparecida. Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios. (...) Y es esa dignidad la que eleva y ennoblece a la persona humana con deberes y derechos para la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria, desde la perspectiva del Evangelio. (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007).

La formación integral no puede entenderse solamente en el ámbito de la cobertura de una educación que llegue a todos, sino que debe formar las personas, esto como una expresión democrática del saber, en el sentido que debe ser una formación que posibilite el pleno de todas las oportunidades a todos.

Este principio permite concebir los estudiantes como seres integrales en proceso y a la vez como proyecto de vida en continua reconstrucción; y en relación con el contexto socio-cultural que les ofrece oportunidades de realización, y a la vez les exige una presencia clara en la sociedad. (PEI Unimonserrate, 2016, p. 10)

La educación integral es un compromiso que emana del querer una sociedad justa y solidaria, la Unimonserrate lo entiende de esta manera y pone su empeño en alcanzar altos estándares

de calidad ofrecido. Así ratifica en cada una de sus acciones la intención firme de una actuar educativo democrático que posibilita a los estudiantes alcanzar sus metas con la perspectiva clara del servicio, sin dejar de lado ninguna dimensión humana. De esta forma, el profesional egresado podrá vivir desde su realización profesional, también su realización personal y espiritual en un claro compromiso de servicio porque todos y cada uno de quienes se relacione. Así la Unimonserrate entra en comunión con las metas de la escuela católica cuando señala. La meta de la Escuela Católica es favorecer un proceso de formación integral y permanente sobre las bases de una antropología cristiana que conduzca “al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida” (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007).

La formación integral en la Unimonserrate es un principio de acción constante y es un reto que obliga a la permanente reflexión y actualización en lo interior y lo exterior. Hacia lo interior la gestión educativa procura espacios de flexibilidad en todas las dimensiones humanas a fin de comprender a cada uno de los sujetos que forman parte de la familia Unimonserrate. En lo exterior la comunidad educativa hace un trabajo riguroso por comprender a la sociedad a la cual pertenecen los miembros de la comunidad y en la cual prestarán un servicio, la Unimonserrate cree que la formación integral no sólo es entendible en el sujeto que se forma, sino también en la forma en que nuestros egresados dan testimonio de la formación recibida.





4.2 Formación abierta

La fundación de las universidades en Colombia (Soto, 2005) fue desarrollándose con intencionalidades de posicionamiento político y socioeconómico de los partidos políticos y de grupos económicos, religiosos o culturales. Tener conciencia de esto hace que la mirada a la comprensión de la educación superior sea más abierta, más amplia y universal.

La Unimonserrate es ella misma en todo su acontecer, en cuanto comunidad académica, una apuesta concreta por la educación abierta al brindar una educación de calidad a sectores poblacionales que necesitan de ofertas educativas que fortalezcan la formación de sujetos comprometidos con sus comunidades y con la búsqueda de un mundo más justo.

La Unimonserrate comprende la formación abierta también en el sentido antropológico, es decir, el ser humano debe formarse con una actitud de apertura a los diferentes discursos políticos, sociales y científicos que permitan la construcción de soluciones a las diferentes problemáticas del mundo actual.

La educación que se ofrece en la Unimonserrate es de alta calidad académica y humana, promueve una actitud abierta a la comprensión de nuevas problemáticas y propicia el desarrollo de competencias que permiten dar respuestas acertadas a los retos y necesidades concretas del contexto; desde una perspectiva crítica, fundamentada en la investigación y el análisis,

dado por las diversas disciplinas del saber. (Fundación Universitaria Monserrate, 2016, p. 21.)

La comprensión de una educación abierta y posibilitada a todos los sujetos de la sociedad es un compromiso con la oferta de una educación de alta calidad, esto es un derecho de la comunidad académica y a la vez un deber, pues solo de esta manera se logra la construcción de un mundo que pueda superar las distintas formas de opresión y vulneración.

4.3 Opción por los pobres

La Arquidiócesis de Bogotá comprende el compromiso eclesial en la opción preferencial por los pobres de una manera dinámica y dinamizadora de procesos que aporten fuertemente a la construcción de la equidad en las comunidades locales y nacionales. La regencia de la Unimonserrate, asumida por la Arquidiócesis de Bogotá, es una clara muestra de un compromiso con los menos favorecidos en el sentido de procurar oportunidades para aquellos que por sus condiciones socioeconómicas se hallan excluidos del acceso a la formación superior. En el plan pastoral de la Arquidiócesis se incluye la búsqueda de formas que posibiliten esta equidad y la Unimonserrate es prueba de este compromiso. Es primordial que la solidaridad se desarrolle más allá del asistencialismo, la dimensión formativa en la educación superior es una tarea solidaria para la sociedad colombiana.

La acción evangelizadora de la Arquidiócesis debe ser entonces una actualización permanente del compromiso por el cuidado de los otros, cercanos y lejanos, por la solidaridad con el que

sufre, con los pobres, con aquellos que están excluidos en medio de nuestra ciudad y municipios (Arquidiócesis de Bogotá, 2014, p. 50).

La escuela católica debe ser entendida en términos emancipadores, es así que la Unimonserrate, como expresión de la pastoral educativa de la Arquidiócesis de Bogotá, es ante todo el desarrollo de un compromiso propio de la Iglesia en su acontecer histórico, la Unimonserrate, como institución confesionalmente católica, desarrolla su actividad desde los principios del evangelio, de una forma no proselitista, sino ante todo como una tarea de apertura a todos, en especial a aquellos que necesitan de oportunidades especiales para poder alcanzar su pleno desarrollo profesional, personal y espiritual en el ámbito de comunidades necesitadas.

La Unimonserrate desarrolla su actividad educativa a través de las funciones sustantivas de docencia, investigación y proyección social como un verdadero compromiso por brindar espacios formativos de alta calidad para los más necesitados. Este es uno de los principios vitales del Plan E de la Arquidiócesis de Bogotá y toma forma real en la actividad formativa de la Unimonserrate como elemento de la pastoral educativa. La labor educativa es parte esencial de la labor evangelizadora de la Iglesia bogotana.

Dentro de las funciones sustantivas de la universidad están la proyección social y la investigación, las cuales comprometen a la comunidad académica con circunstancias propias de nuestra realidad. La Unimonserrate en el desarrollo de estas funciones acompaña diferentes pro-



cesos investigativos y de proyección social con comunidades necesitadas y a través de sus acciones no solo asiste a estas comunidades en situaciones concretas, sino que además desarrolla actividades que permitan su emancipación social, económica y política. La Unimonserrate como institución es una oportunidad para diversos jóvenes que encuentran en ella una posibilidad real para mejorar su calidad de vida y apropiarse de formas de participación social.

4.4 Valor de la mujer

Un aporte de gran relevancia en el humanismo renacentista es la inclusión de la mujer en el proyecto formativo, la escuela de este tiempo considera a la mujer como parte indispensable de la educación de la sociedad occidental. Entiéndase esto como un logro después de siglos de la no contemplación de la mujer en el ámbito educativo y que en este punto se plantea con total naturalidad dentro de la escuela. La mujer no es una invitada de piedra, sino que ya se le reconoce con gran valor en el ámbito de la ciencia y la sociedad.

En Colombia el acceso de la mujer a la educación superior comenzó como un derecho de ley y luego se convirtió en un gran logro de la modernización del país.

El 10 de diciembre del año 1934 se presentó al Congreso de la República un proyecto de ley para que las mujeres pudieran ingresar a la universidad en igualdad de condiciones que los hombres. Suscitó una gran controversia como todo lo que tenía que ver con los derechos de las mujeres. (Ramírez, 2010, p. 1)

La labor de vincular a la mujer en la vida académica forma parte de una lucha por alcanzar el pleno de derechos, tarea que no termina aún y que compromete a todos los estamentos de la sociedad a seguir con este empeño. La Unimonserrate es consciente de esta tarea y este reto al considerar la necesidad de posicionar a la mujer en los ámbitos académico, político, social, económico y cultural. Valorar y reconocer la labor de tantas mujeres en pro del bienestar de las comunidades brindando posibilidades educativas a quienes tienen una voz de primerísima importancia en la construcción de los sujetos y las comunidades es de vital importancia para esta institución. Es de resaltar también el compromiso de las primeras mujeres universitarias, las cuales demostraron estar en las mismas condiciones de entrega y esfuerzo por la vida académica y por un compromiso social no solo de género, sino ante todo de contribución a la equidad social.

Un gran aporte de la presencia de la mujer en la academia fue el repensar nuevos objetos de estudio, en especial en la cuestión familia y las violencias que en ella ocurren, en esto la Unimonserrate se ha unido a esta tradición y se ha especializado en este tema que sigue siendo neurálgico en las comprensiones de la sociedad. La política pública sobre familia y niñez se ha visto potenciada por estos estudios y por la presencia de nuevas perspectivas en la comprensión de problemas como la violencia.

Al mirar la historia del país, la Unimonserrate, surge en una época de gran convulsión política y social con la intención de formar a las mujeres en el tema de la familia. Es claro que las intenciona-

lidades de la institución se han desarrollado de acuerdo con la dinámica misma de los tiempos. Es de anotar que, con la regencia de la Arquidiócesis de Bogotá a partir del 2014, la Unimonserrate ha continuado la intencionalidad de la Congregación Hijas del Corazón de María, por la educación abierta a los sectores, particularmente de la mujer a fin de colaborar y aportar realmente en su desarrollo como profesionales.

El avance en la formación de la mujer en búsqueda de equidad y participación ha tenido en la Unimonserrate un lugar privilegiado debido a la impronta con que la misma universidad nació en 1948 con la regencia de la Comunidad de las Hijas del Corazón de María y ahora con la regencia de la Arquidiócesis de Bogotá es un factor determinante en la configuración del Proyecto Educativo Institucional y en el Plan de Desarrollo.

La tarea educativa en torno a la mujer supone un discurso de equidad entre los sexos que no debe ser tomado a la ligera y mucho menos darse por supuesto, es necesaria una política de formación y de búsqueda de equidad que comprometa no solo la formación de la mujer, sino también la formación de la sociedad misma en aras de alcanzar los objetivos del milenio a nivel mundial y nacional.

El tercer objetivo del Milenio señala, afirma la conveniencia de: “Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer.” (UNESCO, 2011, p. 10.). Se comprende el empoderamiento de la mujer como parte misma de la sociedad con un aporte de la mujer reconocible en todas las instancias de la sociedad misma,



pero en el cual se debe seguir trabajando pues es innegable que aún existen muchas regiones del país y de la misma ciudad capital en donde las mujeres siguen siendo dejadas de lado o que en el peor de los casos siguen asumiendo sus tareas sociales en medio de grandes desventajas; un ejemplo claro de esta circunstancia es el conflicto armado en Colombia, del cual mujeres y niños fueron y son las mayores víctimas en número de incidentes en la historia así como en la vivencia misma de la intensidad y consecuencias del conflicto, tales como el abuso y el desplazamiento.

En esta hora de América Latina y El Caribe, urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas, desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre y acoso sexual; desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; explotación publicitaria por parte de muchos medios de comunicación social, que las tratan como objeto de lucro (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007).

Las problemáticas que denuncian los obispos de Latinoamérica en la conferencia de Aparecida invitan a la toma de conciencia de manera urgente con respecto a la situación que viven las mujeres de este continente y que manifiestan un maltrato que recorre la línea de vida de las mujeres desde su nacimiento hasta su desarrollo personal y laboral. La conciencia a la que invitan los obispos denota una circunstancia que todavía requiere el reconocimiento de estas situaciones y que en ocasiones se considera ya superado debido a discursos que quedan en

la esfera de lo nominal, pero que urgen la toma de decisiones que en la práctica cotidiana permitan la superación de las dificultades. En este sentido la formación de la mujer no solo es una acción que posibilita el resarcimiento de sus derechos, sino que también vincula a la mujer misma como interlocutor de primer orden en la reflexión y posterior construcción de posibilidades reales de equidad.

La Unimonserate con su apuesta educativa se ha configurado en lugar propicio para esta reflexión y ha dado voz a muchas mujeres que a través de la formación recibida se han convertido en voces legítimas en el mundo académico, profesional y social para la construcción de relaciones más equitativas.

De otra parte, la tradición pedagógica Latinoamericana, que tiene en Freire uno de sus máximos representantes, es clara en denunciar que los discursos machistas consolidan una discriminación de la mujer. “La discriminación de la mujer, expresada y efectuada por el discurso machista y encarnada en prácticas concretas, es una forma colonial de tratarla, incompatible por lo tanto con cualquier posición progresista, de mujer o de hombre, poco importa.” (Freire, 1977, p. 89). Esta realidad supone una formación de la sociedad misma en torno a los discursos que siguen configurando un campo de maltrato a la mujer y que de muchas maneras naturalizan una situación de desventaja de ésta. El reconocimiento de la mujer y de sus derechos no debe ser solo tarea de formación de la mujer, sino de todos los sectores vivos de las comunidades.



Fotografía tomada por: **Unimonserate**



4.5 Vinculación de la familia en el proceso formativo

El primer escenario de encuentro para todo individuo es la familia, en gran parte es en ella en donde el individuo se constituye sujeto, "Por otra parte, la familia se convierte en un espacio privilegiado para el aprendizaje de solución de conflictos, reconciliación y paz." (PEI Unimonse-rrate, 2016, p. 10).

La escuela es el segundo escenario en el que el ser humano se relaciona con los demás, es el lugar donde conoce, comparte, convive e interactúa con personas diferentes a las de su entorno familiar, es aquel lugar en el que se desenvuelve, se expresa y se desarrolla con unos referentes como los son sus maestros y unos semejantes sus pares. (Castillo, 2015, p. 15).

La Unimonse-rrate comprende a la familia como un ambiente vital para la formación académica, pues es en ella donde surgen los dinamizadores o barreras de la acción social colectiva e individual. En la formación de los estudiantes se les debe ayudar a valorar, problematizar y resignificar el modelo de familia en el que han crecido. "Afrontar el compromiso de la educación y la función de las escuelas católicas, para una nueva época, requiere la conversión de maestros, familias y comunidades educativas". (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2011, p. 9).

Es preciso que la comunidad educativa realice realmente su vocación de servicio y enseñanza, la escuela no puede suplir el ámbito familiar,

pero sí está llamada a una colaboración educativa que tenga como base el apoyo familiar, reconociendo su papel preponderante en el desarrollo de la persona humana.

De otra parte, es claro, como lo afirma el documento Vayan y Enseñen (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2011), que la escuela católica tiene como tarea ayudar a los estudiantes en las difíciles condiciones socioeconómicas que viven al interior de sus familias, pero esta misma apuesta debe ir acompañada de una labor fuerte en términos de vinculación de las familias al proceso formativo de tal manera que toda la comunidad educativa pueda alcanzar los logros en sus aportes a la cultura y la ciencia.

No obstante, el inalienable derecho de la familia en la educación de sus hijos, el importante vínculo histórico entre la familia y la escuela sigue constituyendo un respaldo necesario para el desarrollo de todas las escuelas. Los cambios producidos en la sociedad, en las familias, en los estudiantes y en la escuela han debilitado en las últimas décadas este vínculo y es absolutamente necesario reestablecerlo (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2011, p. 35).

Es necesario que la Unimonse-rrate siga trabajando en la familia como un objeto de estudio permanente debido a la dinámica misma de la institución familiar.

Conclusión

El documento sobre la escuela de la Unimonse-rrate no busca dar una definición cerrada sobre el concepto escuela, ni tampoco es la expresión de una forma comprensiva de un fenómeno tan complejo como es el de la escuela, no es tampoco un recetario para las diferentes circunstancias que se puedan presentar al interior de las escuelas que constituyen la Unimonse-rrate.

Es ante todo un documento que invita a la reflexión desde las diferentes escuelas sobre el modo en que ellas viven y aplican los conceptos macro aquí expresados. Así es un punto de partida para las reflexiones que se desarrollen al interior de las escuelas y que en un futuro puedan enriquecer la mirada aquí propuesta.

Este documento es una mirada a los conceptos fundamentales de la constitución de la escuela, no siendo esta una exclusión a otras miradas, pero sí constituye el marco institucional sobre la escuela. La persona, la comunidad, el proyecto de vida, la formación integral y las otras voces aquí expuestas son elementos configuradores de la escuela y hacen parte fundamental de un proyecto educativo que propone la Unimonse-rrate.

El humanismo cristiano es parte del ser de la Unimonse-rrate y de la concepción católica de la historia y lejos de ser una forma excluyente, se presenta en este documento como eje integrador de la comprensión antropológica y social. Este humanismo propende por una antropológica





gía integral y una tarea educativa individual y colectiva que tenga en cuenta al ser humano en todas sus dimensiones y no solo en la productiva.

También es una mirada a los valores que constituyen un ethos educativo, una impronta con la cual se realiza la tarea educativa y que es sello no solo de la institución, sino de los egresados mismos de quienes se espera desarrollen su vida profesional y personal acompañados por una reflexión ética que les sirva de horizonte y de marco de actuación. La justicia social, la participación y el cuidado son valores que garantizan a la sociedad que la Unimonserrate envíe egresados con un alto grado de sensibilidad humana y compromiso por el bien común, así como defensores de la dignidad humana en todos los ámbitos.

Las opciones en la escuela de la Unimonserrate develan la intencionalidad que se halla a la base de la tarea educativa, constituyen la manera en que la Unimonserrate decide actuar, los sujetos por los cuales se compromete y la forma en que las asume. La formación integral, abierta, comprometida con los más desfavorecidos y en busca de la equidad de género, son un compromiso con las complejidades del mundo actual y el deseo de aportar toda su capacidad en la superación de problemas tan graves como la exclusión y la pobreza.



Fotografía tomada por: **Unimonserrate**



Referencias bibliográficas

Abbagnano, N. & Visalberghi, A. (2008). *La Historia de la Pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Arquidiócesis de Bogotá, (2014). *El gran giro Plan E*, Ed. Arquidiócesis de Bogotá.

Garcés L. & Giraldo C. (2013). *El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado*. Revista Discusiones Filosóficas, Año 14 No 22, p. 187-201. Manizales: Departamento de Filosofía, Universidad de Caldas.

Biblia. (2006). La Biblia de nuestro pueblo. Bilbao.

Carta Encíclica *Laudato si* (24 de mayo de 2015)

Castillo, C. (2015). Las comunidades de aprendizaje, una opción para mejorar la convivencia escolar en los colegios del SEAB, en Revista Nuevas Búsquedas, Vol. 1, (pp. 14-22). Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate.

Congreso de la Republica de Colombia. Ley 1757. (6 de julio de 2015). Por la cual se dictan disposiciones en materia del derecho a la participación democrática. Colombia.

Consejo Episcopal Latinoamericano. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá: CELAM.



Referencias bibliográficas

Consejo Episcopal Latinoamericano. (2011). *Vayan y enseñen*. Bogotá: CELAM.

_____. (2011). *Identidad y misión de la Escuela Católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*. Bogotá: CELAM.

Connell, R. (1997). *Escuelas y justicia social*. Ed. Madrid: Morata.

Figuerola, H. (2001). ¿Universidades públicas en Colombia? Una mirada histórica. En *Revista Pedagogía y saberes* #16 (pp.49-60). Bogotá: Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional.

Freire, P. (1977). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.

..... (1972). *Pedagogía de oprimido*. México: Siglo XXI

Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate. (2014). *Estatuto General*.

Fundación Universitaria Monserrate, (2016). *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate.

Garcés, L. & Giraldo, C. (2013). El cuidado de sí mismo y de los otros en Foucault, principio orientador de la ética del cuidado. En *revista Discusiones Filosóficas*, Año 14 N.º 22, (pp. 187-201). Manizales: Departamento de Filosofía, Universidad de Caldas.



Referencias bibliográficas

Jiménez, M. (2015). Investigar y enseñar desde la pedagogía de la pregunta: un aporte al Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá. –SEAB-. En Revista Nuevas Búsquedas, Vol. 1, Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate

Maritain, J. (2001). Humanismo integral. Madrid.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2011). *La UNESCO y la Educación*. Paris: UNESCO.

_____. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Pulido, R. (2014). *La pedagogía del cuidado: un desafío para la escuela de hoy*. Bogotá: Instituto San Pablo Apóstol.

Rodríguez, M. (2005). *Comportamiento ético gerencial*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

Soto, D. (2005). Aproximación histórica a la universidad colombiana. En Revista Historia de la educación latinoamericana, vol. 7, (p. 101-138). Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.



REVISTA VIRTUAL

NUEVAS BÚSQUEDAS

No. 13

ISSN:



Sistema Educativo de la
Arquidiócesis de Bogotá



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ